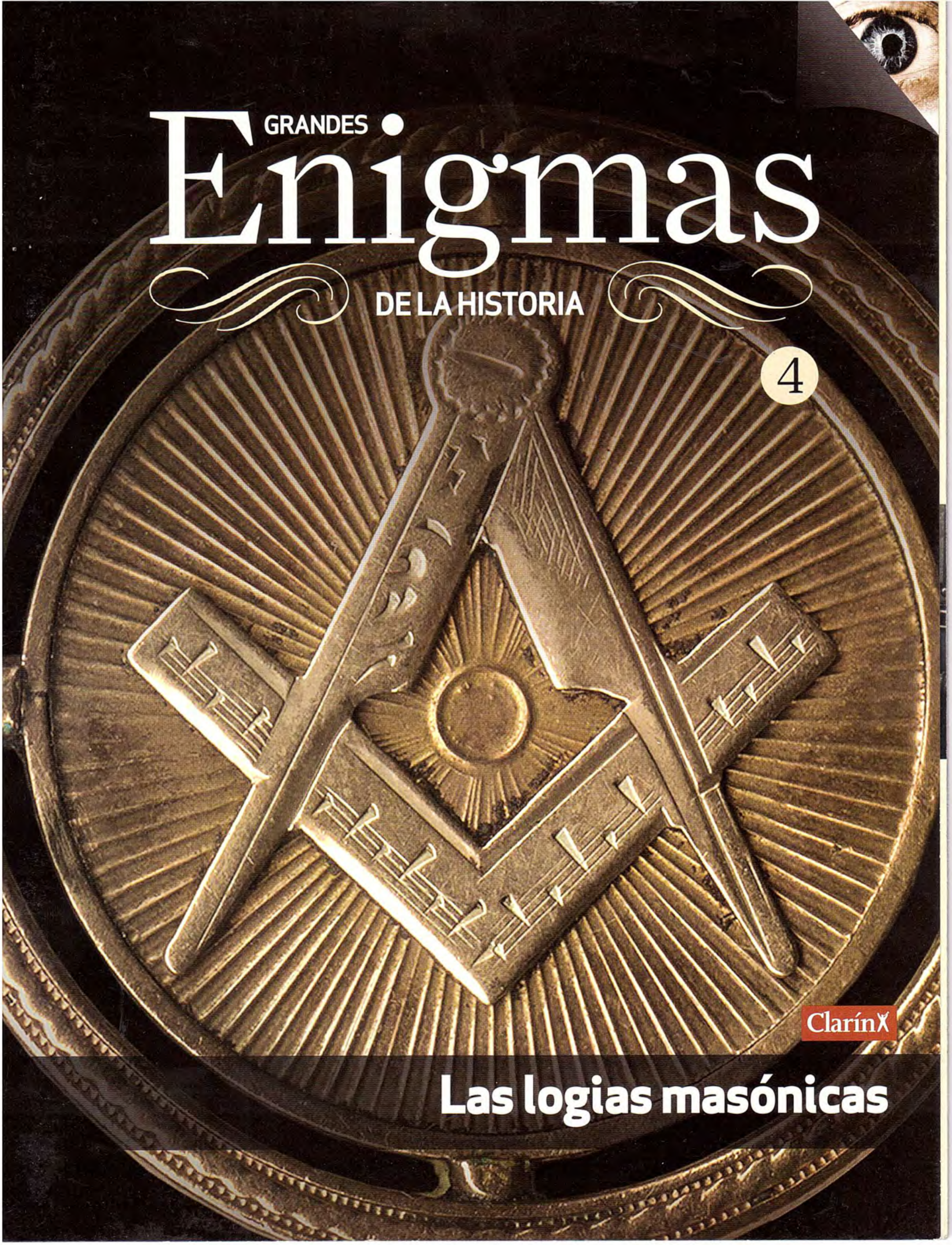


GRANDES

Enigmas

DE LA HISTORIA

4

Las logias masónicas

GRANDES Enigmas DE LA HISTORIA



Las logias masónicas



El papel esencial del secreto

Casi todos han escuchado hablar sobre los masones. Algunos tienen familiares masones o saben de personajes famosos que pertenecieron a la fraternidad. Otros han visto sus salones de reunión o su emblema de la escuadra y el compás. Un número menor teme que busquen socavar la religión y el buen gobierno, e incluso hasta manejar el mundo. Sin embargo, aunque tanta gente esté familiarizada con la masonería, sólo unos pocos saben de qué se trata.
Aunque suene paradójico, muchos miembros poseen una vaga idea sobre su historia. Y las personas ajenas., obviamente, conocen aún menos. Esta falta de comprensión no sorprende. La masonería es complicada, y su capacidad para convocar alrededor de cinco millones de miembros -que se reúnen en diferentes partes del mundo desde hace trescientos años- está relacionada con esa complejidad.
En lugar de ser construida sobre la base de una sola idea, como algunos grupos, está compuesta por varios conceptos y una serie de prácticas centrales.
El primer elemento clave es lo secreto. La masonería no responde a las ideas tradicionales sobre sociedades secretas en las cuales sus integrantes y hasta su mera existencia es ocultada. Pero lo secreto sí juega un papel esencial. Las ceremonias, cuyos participantes normalmente juran

no develar, son sobre misterios ocultos. Estos ritos y símbolos insisten en que el entender y practicar la moralidad y espiritualidad requiere más que la lógica fría. Otras partes de la masonería se inspiran en la Ilustración del siglo XVIII para celebrar valores más universales. Si bien tradicionalmente la organización acepta sólo a hombres en sus instituciones centrales, y hasta el siglo XX excluía a quienes no fueran blancos, siempre fue muy amplia en otros aspectos: admitió a personas de cualquier nacionalidad, filiación política y religión dentro de una hermandad de respeto e igualdad.

Estos ideales atrajeron a importantes defensores de la libertad del siglo XVIII. Entre los miembros de aquella época se encontraban los filósofos Voltaire y Montesquieu, en Europa, y grandes líderes revolucionarios como George Washington y Benjamin Franklin, en Estados Unidos, y Simón Bolívar y José de San Martín en América del Sur.

La masonería también va más allá de las palabras e intenta poner en práctica estos ideales. Está organizada alrededor de logias locales en cuyas reuniones se fomenta la vida social, se ofrece ayuda caritativa y se llevan a cabo los negocios habituales requeridos por cualquier institución. De este modo se construye lo que los sociólogos denominan "capital social". La pertenencia a la logia colabora en enseñar los hábitos necesarios para ser parte de un grupo y en crear los lazos de confianza necesarios para que la gente trabaje unida en organizaciones sociales, políticas y comerciales. Estos fundamentos hicieron a la masonería flexible y duradera, pero sus componentes múltiples también alimentaron temores. Algunos grupos religiosos, incluyendo la Iglesia católica y algunos protestantes conservadores, la han condenado porque vieron en su apertura religiosa un desafío a sus reclamos de verdad exclusiva –a veces sosteniendo que los masones se dedican a las ciencias ocultas o incluso a rituales satánicos. Los gobiernos también se han mostrado inquietos frente a esta sociedad que une a una amplia variedad de personas por encima de la aprobación y supervisión oficial.

Aunque estos mitos circularon alrededor de la organización desde sus comienzos, fueron reforzados en el siglo XX, cuando dictadores como Lenin, Franco y Saddam Hussein la suprimieron. También Hitler envió miles de miembros a campos de concentración y cámaras de gas. Frente a tales opositores, la masonería suele esconderse en las sombras. Esta obra intenta aclarar algunas cuestiones sobre esta organización, en general incomprendida, al revelar que es menos aterradora y más interesante de lo que parece.

Steven C. Bullock

Profesor del Worcester Polytechnic Institute (Estados Unidos) y autor del libro *According to Their Rank: Masonry and the Revolution, 1775-1792*, y de diversos estudios sobre la revolución norteamericana. Es doctor por la Universidad de Brown.





ANNUIT COEPTIS
IN G





Masonería, un misterio persistente

Aunque llevan tres siglos ejerciendo una notable influencia en todo el mundo y generando opiniones muy radicales a favor y en contra, los masones siguen siendo un misterio. No muchos pueden definir sus verdaderos objetivos.

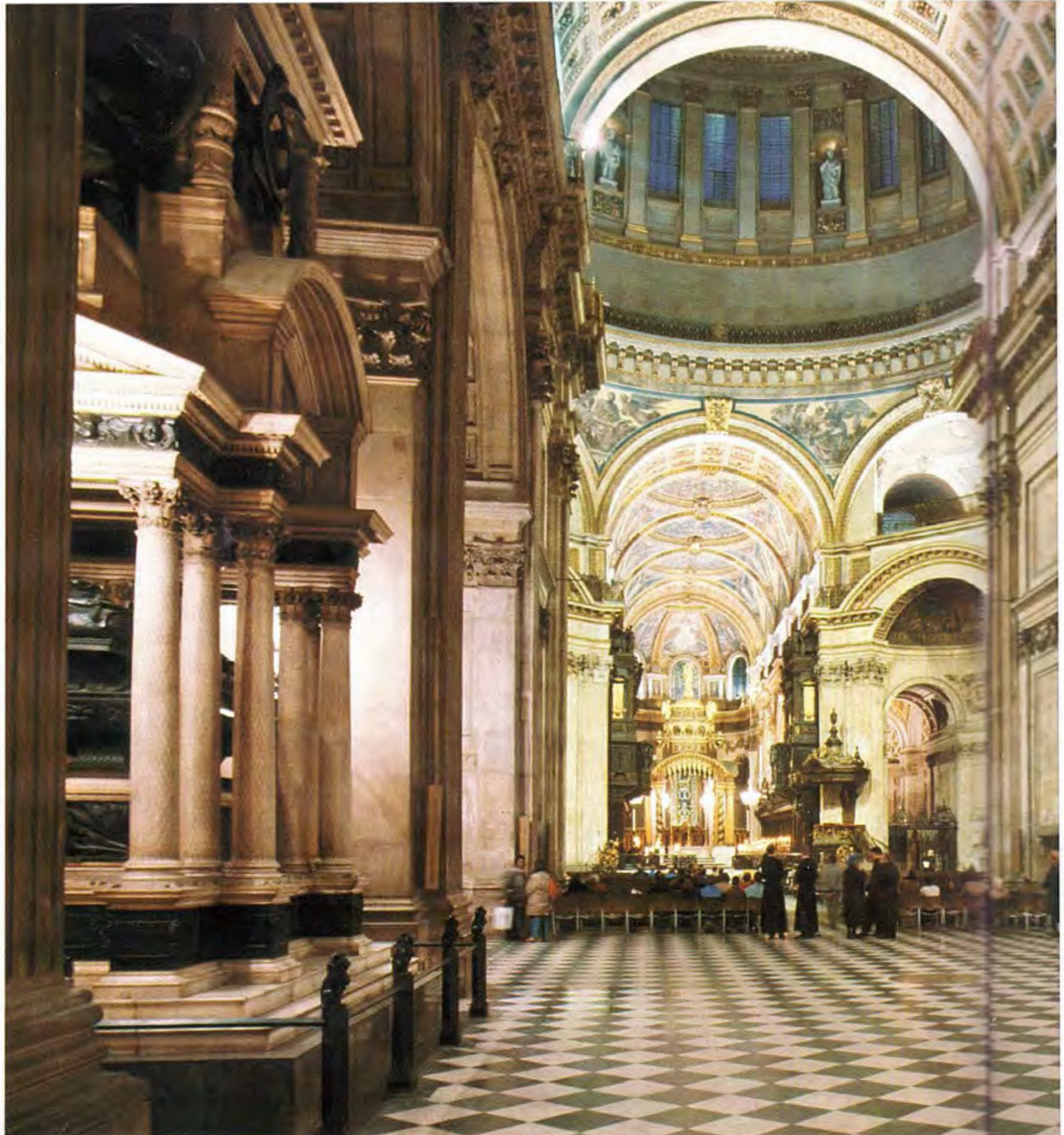


Pocas veces se ha hablado tanto de un asunto del que se sabe tan poco. El de la masonería es un tema polémico del que se ha dicho de todo, y no siempre con argumentos sólidos. Se sabe que los masones influyeron decisivamente en la Revolución Francesa y en la independencia de las Américas, que muchos grandes dirigentes de todo el mundo fueron masones, incluidos 16 presidentes de los Estados Unidos y varios reyes y emperadores de Inglaterra, Francia y Alemania, así como un buen puñado de dirigentes de la República Argentina. Una lista selecta de masones ilustres incluiría nombres como los de Simón Bolívar y José de San Martín; filósofos y escritores de tan diverso origen y época como Goethe, Voltaire, Oscar Wilde, Rudyard Kipling y Tolstoi; músicos como Mozart, Schubert, Puccini y Louis Armstrong; militares y estadistas como Giuseppe Garibaldi, Winston Churchill, Salvador Allende y Martin Luther King; científicos como Alexander Fleming y Enrico Fermi; los fundadores de las firmas automovilísticas Ford, Citroën y Chrysler; el mago Houdini, el astronauta Edwin Aldrin, Buffalo Bill, Cantinflas, Clark Gable, John Wayne e incluso personajes de ficción como Sherlock Holmes y Corto Maltés. La masonería reúne hoy a más de cinco millones de personas en todo el mundo y fue capaz de ponerse en su contra a la Iglesia católica y a todas las dictaduras fascistas y comunistas del siglo XX. Ya desde el mismo nacimiento oficial de la masonería moderna, a principios del siglo XVIII, el peso intelectual y económico de muchos de sus miembros, sumado al secretismo de sus actividades –que ellos califican de simple discreción–, incitó a los gobiernos de muchos países a luchar contra una institución que escapaba a su control. Aunque suele señalarse la constitución de la Gran Logia de Inglaterra, en 1717, como la carta fundacional de la masonería en tanto sociedad iniciática y filantrópica, las raíces de la organización se remontan a la Baja Edad Media. En aquella época, la actividad económica ("artes y oficios") se basaba en los gremios, organizaciones profesionales herméticas, llenas de lemas y contraseñas ideados para dificultar el intrusismo laboral. En la era de las catedrales, no es de extrañar que uno de los gremios más prestigiosos fuera el



SIN MÁCULAS
El delantal y los guantes blancos que usan los masones simbolizan el honor, la inocencia y la pureza. Procuran mantenerlos siempre intactos.

de los albañiles, que disponían de sus locales de reunión junto a las grandes obras. En estos recintos -llamados logias- los albañiles (*masons* en inglés, *maçons* en francés) trabajaban, descansaban e incluso juzgaban los conflictos entre compañeros, sin posibilidad de apelación, a fin de mantener la disciplina necesaria para llevar la obra a buen término.



JERARQUÍAS Y CEREMONIAS

La construcción de una iglesia, un palacio o un edificio público podía durar varias décadas, tiempo que permitía a los albañiles establecer sólidos vínculos de amistad con sus compañeros. Cada gremio local obligaba a sus miembros a aceptar la autoridad de un gran maestro situado en el vértice superior de una sólida escala jerárquica.

La cofradía acogía tanto a los canteros, que convertían la piedra bruta en sillares como a los artistas que tallaban las esculturas y a los arquitectos que proyectaban la obra. El aspirante a ingresar en el gremio debía demostrar que su vida discurría de acuerdo con la virtud y las buenas costumbres, que era fiel a su esposa y cumplía con los deberes de su religión. Tras ser admitido en la sociedad mediante una ceremonia ritual, el candidato se convertía en aprendiz y quedaba a cargo de un maestro que le enseñaba los secretos de la profesión -basados en geometría y aritmética, revestidas de simbolismos místicos- hasta considerarlo apto para su ascenso a compañero, el grado intermedio en la jerarquía de la logia.

En el rito de promoción de aprendiz a compañero, al aspirante se le concedía un signo que a partir de entonces utilizaría a modo de firma, cincelado en un lugar discreto de todas sus obras. Este signo se asociaba a una palabra que le servía de contraseña para entrar en la logia, y como protección contra la competencia desleal de aquellos que eludían el costoso aprendizaje en el gremio.

En el mismo ritual, al nuevo compañero también se le asignaba un saludo y un toque o gesto para identificarse ante sus hermanos cofrades. Durante la ceremonia iniciática, el aspirante juraba no divulgar jamás los conocimientos, las contraseñas, las palabras y los saludos aprendidos en la logia, bajo penas tan terribles como ver (se trata de una cita textual) "arrancada la lengua, cortada la garganta, atravesado el corazón de parte a parte, quemado mi cuerpo y mis cenizas arrojadas al viento para que no quede ya nada mío sobre la Tierra".

Tras varios años con el grado de compañero, el masón medieval aspiraba a convertirse en maestro, una condición que no era permanente: se elegía entre los compañeros a uno para que oficiara de maestro (director) en la realización de una determinada obra. En la logia, el maestro era el encargado de conservar los libros de la sociedad y de juzgar a los cofrades que habían contravenido la ley del gremio. En el plano profesional, el maestro era el constructor que había alcanzado la máxima aptitud creativa: la facultad de proyectar grandes edificios, talento que le permitía acercarse a la obra divina. De hecho, a partir del siglo XVIII los masones llamaron a Dios el Gran Arquitecto del





Universo (concepto tomado del cristianismo medieval) y lo representaron con un gran compás, imagen que ha llegado hasta nuestros días.

EL DECLIVE DE LOS GREMIOS

Con el fin de la Edad Media se terminó la era de las grandes catedrales, y los gremios entraron en declive. La Ilustración trajo consigo la creación de las primeras academias y facultades de Arquitectura, enseñanza que dejó sin sentido el anticuado sistema educativo gremial. Las logias masónicas, pese a conservar su gran prestigio social, perdieron utilidad corporativa y profesional. En estas circunstancias, un gran número de nobles, abogados, comerciantes, médicos e incluso religiosos -muchos de ellos ricos patrocinadores de grandes obras arquitectónicas- consiguieron ser admitidos en las reuniones secretas de las logias a título de "masones aceptados".

Con el paso del tiempo, especialmente a fines del siglo XVII y principios del XVIII, los aceptados fueron arrinconando a los constructores y acabaron haciéndose con el control de las logias, hecho que marca el inicio de la llamada masonería especulativa, una sociedad iniciática que conserva el espíritu, la organización y el simbolismo de la masonería medieval u operativa, pero que abandona la enseñanza de la arquitectura y la finalidad cooperativa gremial de las logias.

Mientras los masones medievales construían majestuosas catedrales, los modernos intentaban perfeccionarse como individuos para ser útiles en la construcción de un templo ideal simbólico, la Humanidad. Despojada de su utilidad práctica, la masonería se convirtió a partir de entonces en una sociedad filantrópica con una finalidad

▲ **SAN PABLO**
La catedral londinense fue construida entre 1676 y 1710 sobre las ruinas de la que había sido arrasada por el gran incendio de 1666. Dirigió la obra el arquitecto Christopher Wren, un reconocido masón.

◀ **EL ANCIANO DE LOS DÍAS**
William Blake realizó esta pintura para acompañar su poema Europa, una profecía. En ella utiliza la imagen de Dios –El Gran Arquitecto del Universo– con el compás, habitual en la masonería.

Continúa en página 12

Grados de la masonería

Los primeros tres grados de la masonería (Aprendiz, Compañero y Maestro) reciben el nombre de Grados de Oficio. Tras la aparición de la primera Gran Logia en Inglaterra, la masonería experimentó un gran desarrollo en Europa, y fruto de este crecimiento surgieron los llamados "Altos Grados".

Los Grados del Oficio

Los tres Grados del Oficio son la base de la masonería simbólica universal. A través de rituales y lecturas, el masón podrá obtener las herramientas y conocimientos que le permitan desarrollar sus virtudes y avanzar en el objetivo de perfeccionamiento a través de la búsqueda de la verdad. En este proceso, los hermanos de la logia proporcionan un inestimable apoyo.

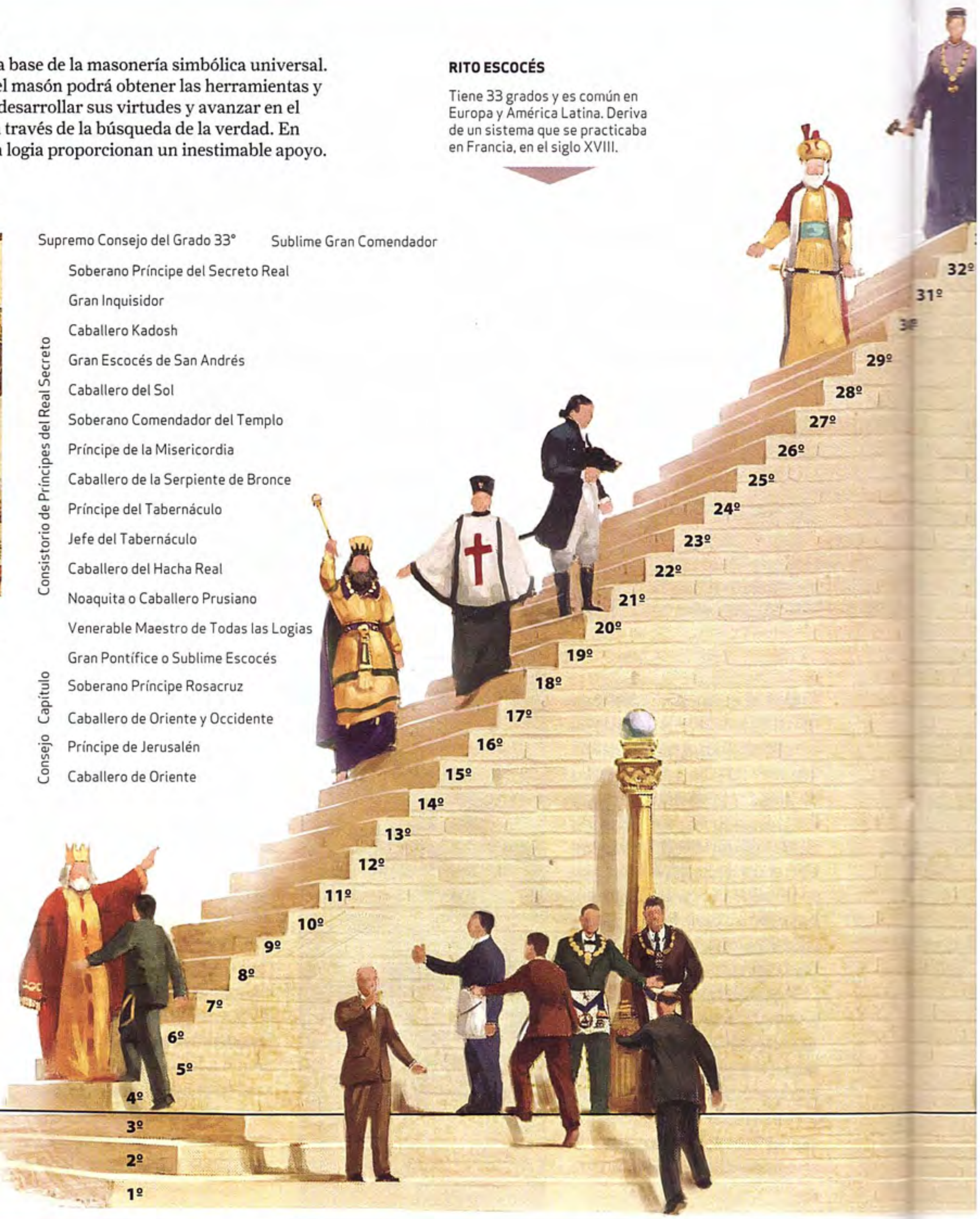
RITO ESCOCÉS

Tiene 33 grados y es común en Europa y América Latina. Deriva de un sistema que se practicaba en Francia, en el siglo XVIII.

El primer constructor



Según la tradición masónica, Hiram Abif, arquitecto del templo de Salomón (siglo X a. C.) fue quien dispuso la organización de sus operarios en tres grupos (aprendices, compañeros y maestros). Varios de los rituales de iniciación de los tres primeros grados están relacionados con hechos que presuntamente ocurrieron durante la construcción de este templo.

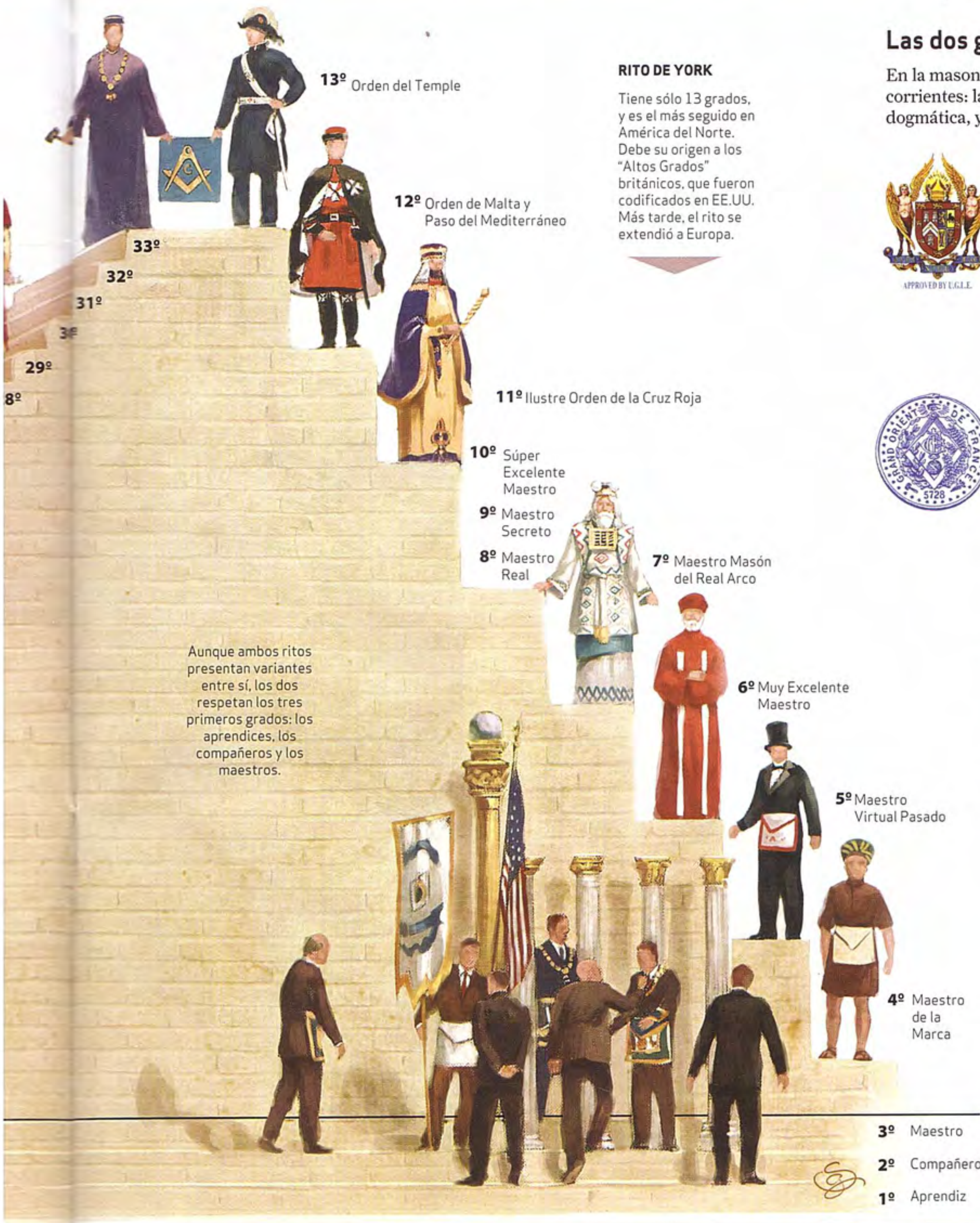


¿Existen los llamados "juramentos de sangre" entre los masones?

Se dice que existe entre los masones la promesa de ayudar siempre a los hermanos de la logia, incluso hasta el punto de cometer perjurio. Y es bien conocido que ha habido ciertos castigos asociados a la revelación de secretos. Pero también es probable que esos castigos debieran observarse en las sociedades del siglo XVIII y de los gremios de constructores medievales a los que los francmasones recurrieron para formular su legislatura.

RITO DE YORK

Tiene sólo 13 grados, y es el más seguido en América del Norte. Debe su origen a los "Altos Grados" británicos, que fueron codificados en EE.UU. Más tarde, el rito se extendió a Europa.



Las dos grandes corrientes

En la masonería, existen dos grandes corrientes: la llamada regular, más dogmática, y la liberal o antidogmática.

Corriente regular

Se rige por la Gran Logia Unida de Inglaterra y es muy fuerte en Gran Bretaña, Irlanda, EE. UU., los países del Commonwealth, América Latina y parte de Europa continental. Sus miembros deben tener algún tipo de creencia religiosa. No admite mujeres ni contacto con logias que sí las admitan. Prohíbe discusiones sobre política y religión.

Corriente liberal

Se rige por el Gran Oriente Francés, y es muy fuerte en Francia, África francófona y algunos países de Europa continental, con importante presencia en América Latina. Admite la existencia de logias mixtas, de mujeres y las discusiones sobre política y religión. Para ser miembro no es necesario tener creencias religiosas.

Otros grupos

Aunque tradicionalmente la masonería se asocia a los hombres adultos, existen logias que incluyen grupos específicos.

Mujeres

Si bien ha sido siempre un tema controvertido, las corrientes más liberales aceptan logias mixtas y de mujeres. Para algunas corrientes que se consideran regulares, las logias que aceptan la presencia femenina son "irregulares".

Niños

Existen logias consideradas "paramasónicas" para jóvenes de 13 a 21 años, activas en varios países. Incluso las hay que aceptan a mujeres jóvenes.

Etnias

Algunas formas de masonería son específicas para diversos grupos étnicos, como por ejemplo la B'nai B'rith (judíos) y Prince Hall (hombres de color), entre otras.

ética: defender la dignidad, la solidaridad y la fraternidad entre iguales. Estos objetivos se plasmaron por primera vez en 1723, con la redacción de las llamadas Constituciones de Anderson, redactadas para regir el funcionamiento de la Gran Logia de Inglaterra. Durante sus años en la logia, el masón debía ir puliendo su moral con el apoyo de sus compañeros más experimentados. Las herramientas de construcción y los términos arquitectónicos propios de la masonería operativa perdieron su finalidad práctica y adquirieron un sentido simbólico: el mandil, alegoría del trabajo, debía ser blanco, como la virtud; la escuadra servía para mesurar las acciones; el compás, para mantenerse dentro de los límites; los guantes, para evitar mancharse las manos con el mal...

DEFENSA DEL HUMANISMO

En una época marcada a sangre y fuego por las guerras de religión entre católicos y protestantes, las logias acogieron a hombres que, muy influidos por las ideas de la Ilustración, reivindicaban el humanismo, la tolerancia y la fraternidad universal contra el fanatismo y la ignorancia. *Las Constituciones de Anderson* inducían a los masones a practicar la virtud por el simple sentido del deber y definían la masonería como la reunión de hombres que creen en un único dios -sean cristianos, musulmanes, judíos o seguidores de otras religiones monoteístas minoritarias- y que deseen trabajar unidos pese a sus diferencias de origen social o de opinión política y religiosa. Más de medio siglo antes de la Revolución Francesa, en el cénit del Absolutismo, estas ideas universalistas resultaban muy innovadoras y, para unas monarquías completamente polarizadas por la Reforma y la Contrarreforma, sumamente perturbadoras.

A lo largo de los siglos XVIII y XIX, el éxito y la expansión de la masonería por toda Europa y América y la propia naturaleza liberal de las logias originaron divergencias crecientes entre las distintas sociedades. Fue precisamente el asunto religioso el que provocó la mayor división entre masones: en 1877, el Gran Oriente de Francia, la mayor federación de logias de dicho país, decidió suprimir el deber de creer en Dios para ser admitido, el uso de la Biblia en los juramentos y las referencias al Gran Arquitecto del Universo. Las logias inglesas y norteamericanas, muy influidas por el teísmo tradicional de la Gran Logia de Inglaterra, se apresuraron a romper relaciones con el Gran Oriente, originando una escisión entre la masonería regular -de implantación anglosajona y nórdica- y la liberal, cuyos postulados laicistas se extendieron especialmente por el mundo latino. Esta segregación marcó la organización durante todo el siglo XX y hasta nuestros días.

No obstante, los gobiernos totalitarios que se sucedieron en el siglo XX no estaban interesados en esas sutiles divisiones internas: más allá de su filiación, la masonería en conjunto ha sido perseguida y prohibida por regímenes tan diversos como la Francia republicana de Vichy, la Italia fascista, la Unión Soviética de Stalin, la Alemania nazi o la España de Franco, siempre bajo la acusación de conspirar contra el poder establecido, cargo apoyado en el secretismo que caracteriza la actividad masónica.

En las últimas décadas, pese a la promoción que se hace de los valores del humanismo, la tolerancia y la fraternidad universal, las logias pasan por un periodo de crisis. A las diferencias entre laicistas y teístas se añade ahora un serio anacronismo: en pleno siglo XXI, muchas logias siguen vetando la admisión de mujeres. La publicación de la exitosa novela del autor estadounidense Dan Brown *El símbolo perdido* ha representado un indudable impulso publicitario (aunque desfigurado), pero la evolución de la sociedad actual, más materialista e individualista que la de la época de la Ilustración, pone nuevamente a prueba a una organización que, por sus formas, sus objetivos y su secretismo, parece de otro tiempo.

◀ *Viene de página 9*

Christopher Wren
1632-1723

Científico y arquitecto del siglo XVII, el mismísmo Isaac Newton lo definió como "una personalidad brillante". Wren nació en East Knoyle, una pequeña aldea inglesa de Wiltshire. Perteneció a la Royal Society y sirvió como miembro del Parlamento inglés en dos períodos: 1685-1688 y 1702-1705. Fue el último Gran Maestre Masón de la vieja francmasonería operativa de Inglaterra. Según los archivos de la Royal Society, entró en la hermandad el 18 de mayo de 1691. Abandonó su cargo en 1702. Quince años después se fundaba la Gran Logia de Londres -más tarde Gran Logia de Inglaterra- y nacía la actual masonería especulativa. Wren pudo leer *Las Constituciones de Anderson*, aunque murió antes de su publicación.

ARQUITECTO Wren es célebre por haber sido el arquitecto de la catedral de Saint Paul, en cuyas dependencias se fundó la Gran Logia de Londres, la primera del mundo.





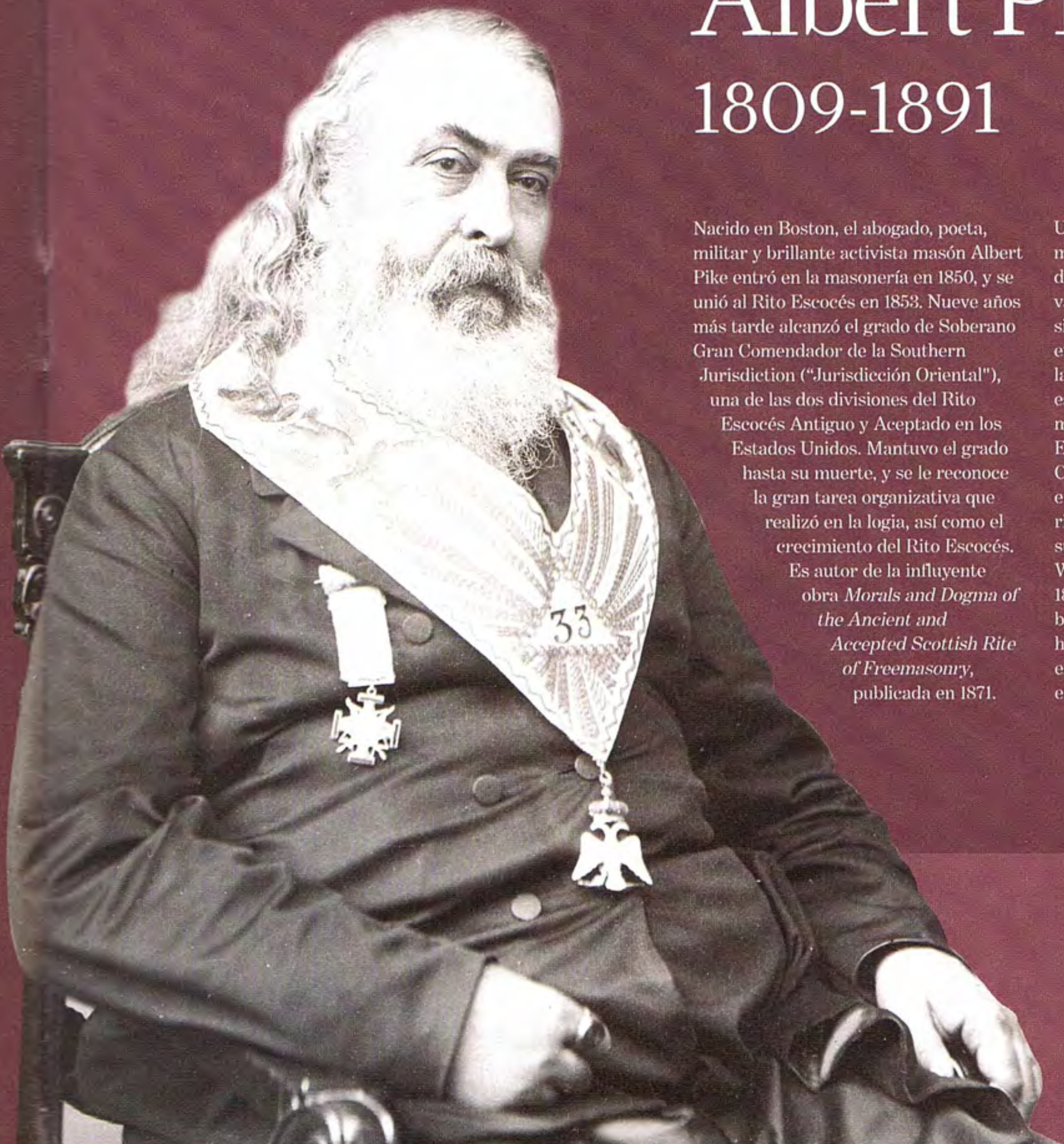
John T. Desaguliers
1683-1744

Clérigo hugonote, Desaguliers nació en Francia, pero huyó del país para escapar de la persecución religiosa. En Inglaterra, entró en la primera Gran Logia masónica, creada en 1717. Fue uno de los impulsores de la masonería especulativa y atrajo a la organización a varias personalidades.

CRUCIAL Su aportación como Tercer Gran Maestro de la primera Gran Logia masónica fue decisiva.

Albert Pike

1809-1891



Nacido en Boston, el abogado, poeta, militar y brillante activista masón Albert Pike entró en la masonería en 1850, y se unió al Rito Escocés en 1853. Nueve años más tarde alcanzó el grado de Soberano Gran Comendador de la Southern Jurisdiction ("Jurisdicción Oriental"), una de las dos divisiones del Rito Escocés Antiguo y Aceptado en los Estados Unidos. Mantuvo el grado hasta su muerte, y se le reconoce la gran tarea organizativa que realizó en la logia, así como el crecimiento del Rito Escocés. Es autor de la influyente obra *Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry*, publicada en 1871.

Un libro clásico para el estudio de la masonería, todavía leído en la actualidad, y que pronto se convirtió en una valiosa guía para la interpretación de la simbología masónica. Aunque mantiene en secreto aspectos internos relativos a la organización, presenta un exhaustivo estudio sobre el simbolismo y los fundamentos de los 32 primeros ritos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.
Como militar, Pike participó en la guerra entre Estados Unidos y México, y posteriormente en la guerra civil que sacudió su país. En 1871 se estableció en Washington, ciudad en la que falleció en 1891. Se lo considera uno de los miembros de la orden más relevantes en la historia de EE.UU. En 1901 se inauguró en Washington el Albert Pike Memorial en reconocimiento de su figura.

ESOTERISMO Pike consagró una gran parte de su tiempo al desarrollo de los rituales esotéricos de la orden a la que perteneció durante más de 30 años.

James Anderson

1678-1739

Este pastor presbiteriano escocés fue coautor, junto a Jean Théofile Désaguliers, de la primera Carta Constitucional de la francmasonería moderna o especulativa, conocida justamente como *las Constituciones de Anderson.*
En 1721, el duque de Montagu, Gran Maestro de la Gran Logia de Londres (la primera de la francmasonería moderna), le ordenó "digerir las viejas constituciones góticas en un nuevo y mejor método". Anderson era hijo de un miembro de la logia de Aberdeen, donde trabajó también como secretario de la logia de la ciudad.



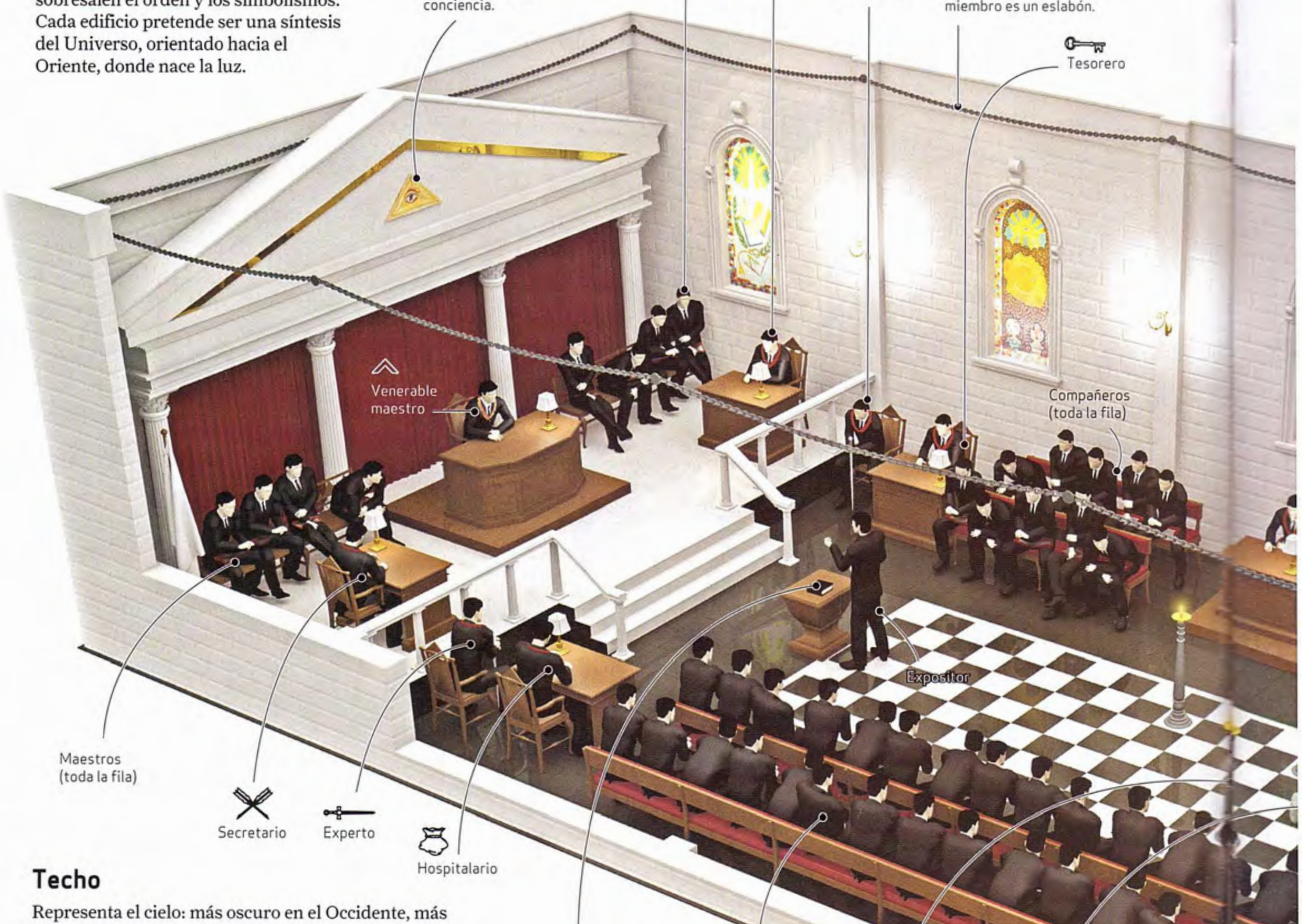
PRECURSOR *Las Constituciones de Anderson* son el inicio de la masonería especulativa moderna. Se publicaron originalmente en 1723 y fueron modificadas en 1738 y 1813.

El templo y su simbología

Las logias o templos masones están pensados como una representación del Universo. Bien podría decirse que cada uno de sus ladrillos y muebles, cada inscripción y ornamentación en la vestimenta, y cada gesto de los participantes en las reuniones y ritos ceremoniales tiene un significado.

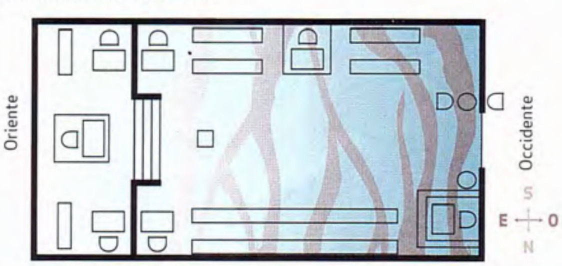
El Universo en miniatura

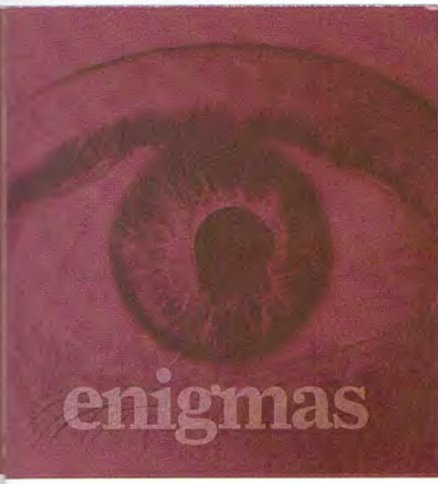
En el interior de un templo masón sobresalen el orden y los simbolismos. Cada edificio pretende ser una síntesis del Universo, orientado hacia el Oriente, donde nace la luz.



Techo

Representa el cielo: más oscuro en el Occidente, más iluminado en el Oriente





Una parte de la simbología masónica, ¿proviene de la escuela filosófica pitagórica?

Si bien tanto el simbolismo geométrico como el numérico son herencia innegable de la tradición pitagórica, no está demostrado que la masonería sea una adaptación del pitagorismo. En las leyendas masónicas, Pitágoras, quien representaría al "instructor gnóstico", aparece, junto con el dios Hermes, "el gran iniciador", como uno de los fundadores de la Orden.

EL SÍMBOLO MÁXIMO

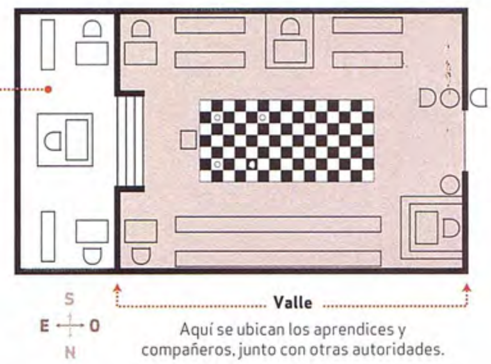
Para los masones, el símbolo máximo es el del Gran Arquitecto del Universo, que consta de un compás, una escuadra y la G de gnosis. En las corrientes más liberales, cada miembro le otorga significado propio: puede ser el dios de una religión conocida o, simplemente, algún tipo de principio rector del Universo.



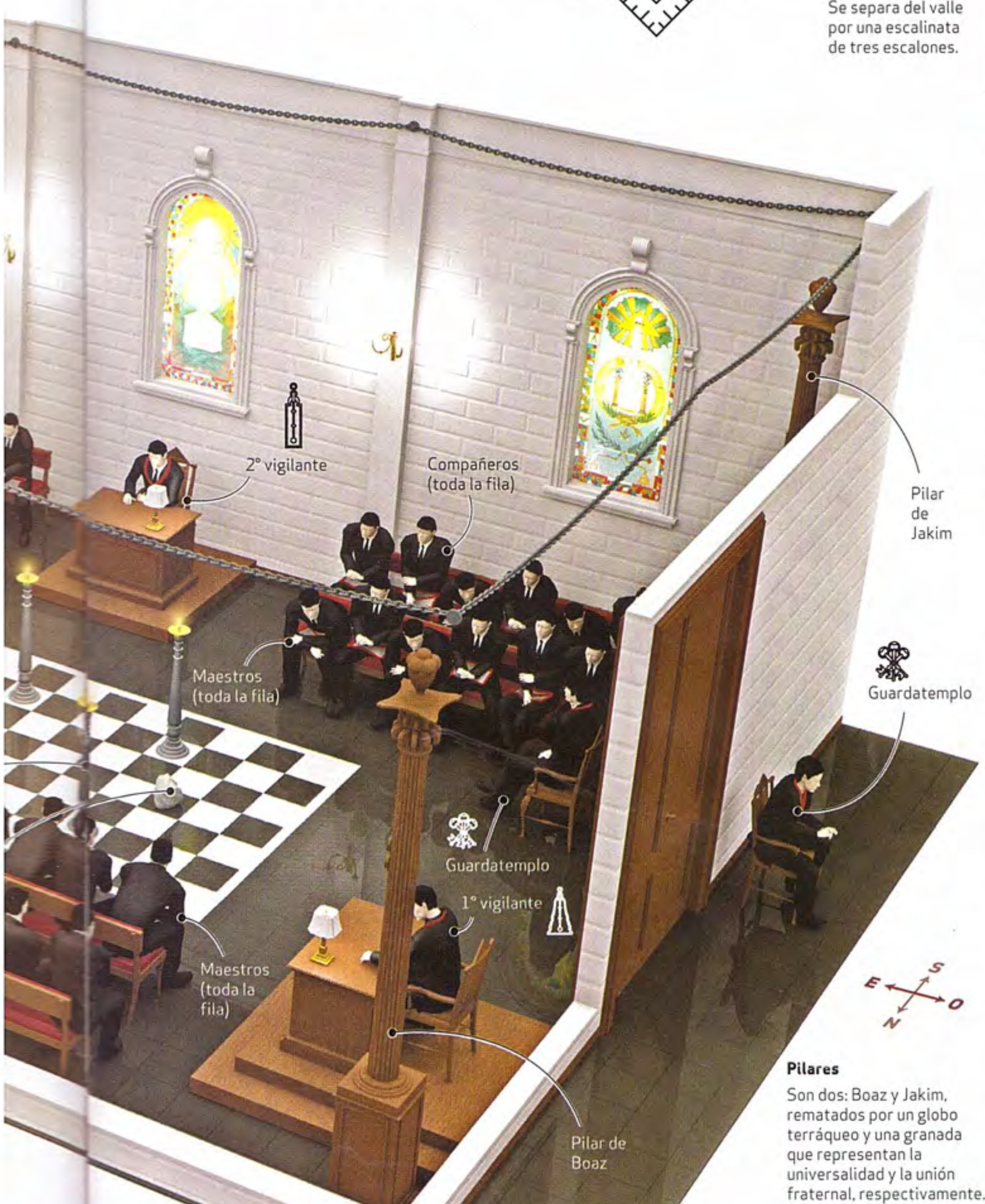
LOS SECTORES

Oriente

Es la parte elevada del templo, donde se ubican las más altas autoridades. Se separa del valle por una escalinata de tres escalones.



Aquí se ubican los aprendices y compañeros, junto con otras autoridades.



Pilares

Son dos: Boaz y Jakim, rematados por un globo terráqueo y una granada que representan la universalidad y la unión fraternal, respectivamente.

La vestimenta

Durante las tenidas, los miembros se visten obligatoriamente con traje oscuro, camisa blanca, corbata negra y la medalla de su logia. Los collarines y el mandil lo identifican con su rango.

El collarín

Tiene correlación con el mandil. Cada miembro puede agregarle ornamentos propios.



El mandil

Los delantales del aprendiz y del compañero son ambos blancos, pero el de éste último tiene el triángulo superior rebatido sobre el cuadrado. El mandil del maestro está ribeteado por una cinta de color –rojo en el rito escocés y celeste en el de York– y lleva el dibujo del compás y la escuadra, con las letras "M" y "B" en los costados.



Catedral de Chartres

A fines del siglo XII, cuando se construyeron las majestuosas catedrales del gótico, los obreros ya estaban organizados en corporaciones que fueron el antecedente directo de las logias. La de Chartres, igual que otras de la época, está cargada de simbología masónica.





La X en la obra de Gaudí

La X, de gran importancia en el simbolismo masónico, se encuentra en las bóvedas de la cripta de la Colonia Güell, donde está repetida hasta trece veces. También está presente en el pórtico del Nacimiento de la Sagrada Familia, en la cruz que corona el Árbol de la Vida, que presenta una enorme X. Cabe recordar que la X, además, es la clave alquímica del Crisol, un instrumento necesario para la obra hermética.



PRIMER TRABAJO La primera reunión de la logia francesa Compangonnage se llevó a cabo para organizar el trabajo de construcción de esta catedral.

¿Son lo mismo masones y rosacruces?

Pese a sus aparentes contradicciones con sociedades secretas como la Orden de la Rosacruz y el Priorato de Sión, la masonería ha tenido relación con esos movimientos. Muchos masones fueron también rosacruces.

Los historiadores han asociado la masonería con diversas hermandades y movimientos de carácter esotérico con las que no necesariamente comparte métodos ni objetivos. El carácter racional de las propuestas masónicas choca con los postulados que hoy podríamos considerar oscurantistas de sociedades como la Orden de la Rosacruz o el Priorato de Sión, de escuelas filosóficas como el hermetismo o el gnosticismo y de disciplinas como la alquimia o la astrología. Pese a esa aparente contradicción, la masonería ha tenido relación con todos estos movimientos. Aunque las raíces de las logias se remontan al gremio medieval de los canteros y sus fundamentos simbólicos tienen el templo de Salomón como fuente de inspiración, muchos expertos distinguen en el pensamiento masónico las influencias del hermetismo -doctrina nacida en el Egipto helénico, basada en la astrología, la alquimia y la teúrgia, o contacto con la divinidad-, el pitagorismo -movimiento fundado por el matemático griego Pitágoras y cimentado en la transmigración del alma- y el gnosticismo. Estos movimientos religiosos, que combinan influencias cristianas y orientales, sostienen que la salvación no se alcanza con la fe, sino mediante el conocimiento introspectivo de Dios.

LA ORDEN DE LA ROSACRUZ

Pero es en el mundo de las sociedades secretas en el que la masonería encuentra más influencias. La más poderosa proviene de la Orden de la Rosacruz, una hermandad cuyos miembros aspiraban a alcanzar la paz profunda mediante el desarrollo de sus facultades superiores. En el siglo XVII, un grupo de rosacruces, encabezado por los científicos Isaac Newton y Robert Boyle y el arquitecto Christopher Wren, fundó en Londres el llamado Colegio Invisible, una sociedad secreta de reflexión sobre filosofía, ciencia y alquimia que recibió el apoyo del rey Carlos II de Inglaterra para constituirse en la Royal Society, fermento de la masonería moderna. En aquella época, los límites entre la ciencia y la alquimia no estaban tan definidos como hoy. Los científicos se consideraban alquimistas, y esas prácticas no chocaban en absoluto con su racionalismo militante. De hecho, muchos masones que también fueron rosacruces se ocupaban, como masones, de asuntos filosóficos y filantrópicos, mientras que, como rosacruces, reflexionaban sobre alquimia, cábala y astrología.



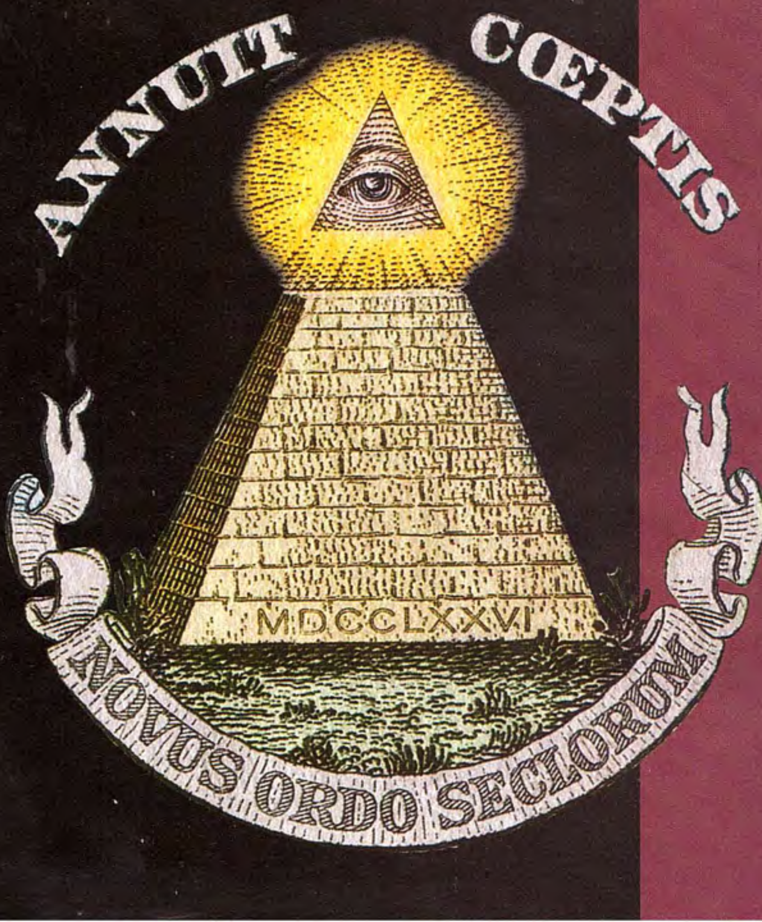
Los rosacruces

Nacidos en el siglo XVII y herederos de la orden esotérica fundada por el viajero alemán del siglo XIV Christian Rosenkreutz (nombre alegórico cuya identidad –e incluso existencia– aún se discute), los rosacruces se valían de disciplinas paracientíficas –alquimia, cábala judía, hermetismo– para lograr la paz interior. Mientras que los masones aseguran que los rosacruces se inspiraron en su organización –llaman logias a sus centros de reunión, establecen un orden jerárquico similar y también emplean el mandil como prenda simbólica–, los rosacruces sostienen que la masonería es una escisión de la Orden de la Rosacruz, y recuerdan que los principales ritos masónicos llaman "Soberano Príncipe Rosacruz" a uno de los grados de la hermandad, nomenclatura que prueba su influencia. Extendida por América Latina, a partir de una "refundación" del siglo XIX, esta sociedad secreta está dividida en diversas organizaciones. La más numerosa es la Antigua y Mística Orden Rosae Crucis, conocida por impartir cursos de autoayuda con técnicas propias del pensamiento *new age*.

EL PELÍCANO, LA ROSA Y LA CRUZ
Son los símbolos principales de la orden rosacruz, creada bajo inspiración protestante como contrapunto a la Compañía de Jesús de la Iglesia Católica.

Los *illuminati*

También llamados perfectibilistas o Iluminados de Baviera, los *illuminati* son una sociedad secreta fundada en 1776 con el objetivo de derrocar gobiernos y reinos, suprimir las religiones y la propiedad privada, y crear lo que llamaron un Nuevo Orden Mundial, expresión que aparece en los billetes de un dólar y que ha sido repetida cientos de veces por presidentes de EE. UU., desde Woodrow Wilson hasta el propio Barack Obama. De moda en estos últimos años por su protagonismo en la novela de Dan Brown *Ángeles y demonios*, se supone que los *illuminati* siguen existiendo y trabajan para favorecer la globalización, remedo del Nuevo Orden Mundial. A fines del siglo XVIII, los *illuminati* lograron infiltrarse en varias logias europeas, en una época en la que tanto ellos como los masones fueron acusados de abonar el terreno para la Revolución Francesa que estaba a punto de estallar.



EL OJO QUE TODO LO VE
La pirámide truncada con el ojo que todo lo ve y el lema *Novus Ordo Seclorum*, del Gran Sello de los Estados Unidos, considerada como un símbolo de los *illuminati*.

¿Qué ritos secretos siguen los masones?

En su calidad de sociedades iniciáticas, las logias masónicas ofician una serie de ceremonias secretas que se inspiran, en su mayor parte, en los rituales de iniciación que celebraban los gremios de constructores de la Edad Media.

Aunque cambian según el país e incluso según la logia que los oficie, los ritos iniciáticos masónicos tienen muchos ingredientes en común y se basan en los principios de fraternidad de los canteros y arquitectos medievales. Como en el gremio, los masones siguen un camino de perfeccionamiento a través de tres grados básicos -aprendiz, compañero y maestro- cuya investidura implica unos rituales de alto contenido simbólico. El candidato a ingresar en la masonería se presenta ante sus futuros hermanos con los ojos vendados -simbolizando la ignorancia-, desprovisto de objetos metálicos -alegoría del despojo de los bienes mundanos- y vestido con ropa sencilla -camisa y pantalón blancos de algodón, con la pierna izquierda y el pecho derecho desnudos-, a fin de transmitir humildad y desapego a los bienes materiales. Con este aspecto, y luego de una serie de pruebas simbólicas, el candidato es conducido por todos los ángulos de la logia hasta la presencia del Venerable Maestro, encargado de quitarle la venda, momento en que simbólicamente se manifiestan ante el candidato las luces del conocimiento: frente a él, en el altar, se encuentran la Biblia -o el libro revelado propio de la religión del aprendiz-, la escuadra y el compás. A continuación, el candidato presta juramento de lealtad y secreto, y recibe las herramientas con las que simbólicamente deberá pulir su moral: el mandil de piel de cordero -signo de pureza-, la regla de 24 pulgadas -una para cada hora del día- y el mallete o martillo y el cincel, útiles que servirán para moldear su carácter como se hace con la piedra bruta para convertirla en un sillar apto para integrar un muro sólido. Posteriormente, el aprendiz es conducido al rincón noreste de la logia, la orientación en la que antiguamente se colocaba la llamada piedra angular, que servía de referencia para la construcción del edificio. Desde allí, se le muestran los tres pilares que sostienen la logia y que simbolizan, por un lado, la sabiduría, la fortaleza y la belleza, y, por otro, los tres grandes maestros míticos de la masonería: el rey Salomón -promotor del templo de Jerusalén-, el rey Hiram de Tiro -que ayudó a Salomón en la construcción del edificio- e Hiram Abif, su arquitecto.

LOS PASOS DEL RITUAL

Tras unos meses de formación y trabajo en la logia, se





Los ritos funerarios de los masones

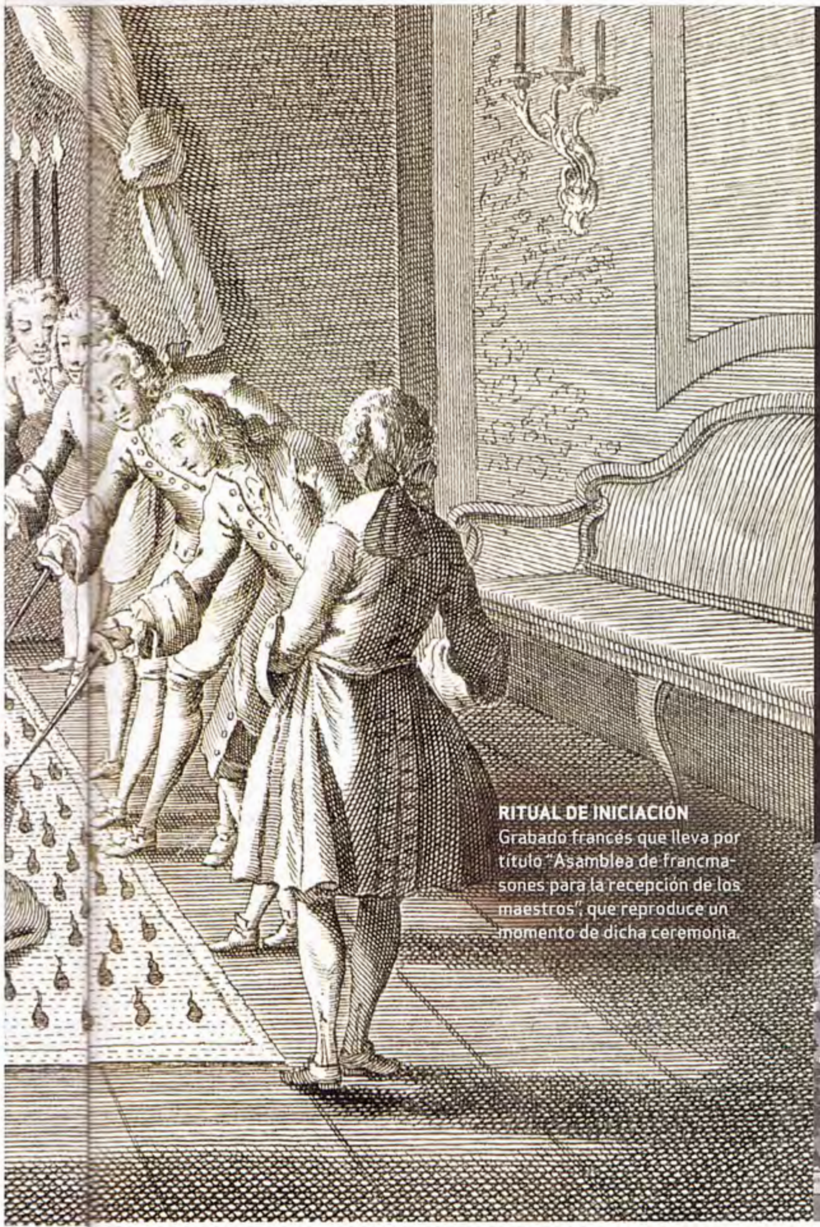
Al igual que ocurre en los funerales tradicionales, los que realizan los masones pueden tener lugar en una casa de sepelios o bien en un templo. Un servicio fúnebre masónico normalmente comienza con una oración, que puede variar en función de la logia particular que lo celebra.
En buena parte de los casos, la oración elegida es el Salmo 23, aquel cuyo inicio dice: "El Señor es mi pastor, nada me falta. En verdes pastos, él me hace reposar y a donde brota agua fresca me conduce". El servicio tiene una duración aproximada de unos veinte minutos, y consiste en una serie de rituales, preparados especialmente con bastante antelación, y un diálogo que debe ser memorizado por los masones que participan en la ceremonia.
Un masón recita el ritual, y lo secundan un capellán, los observadores, los manifestantes y un vigilante. El mandil masónico del difunto está colocado sobre su cuerpo durante todo el servicio. En los casos en los que no se dispone el ataúd abierto en la ceremonia, la plataforma es montada sobre la urna.

El rito escocés

Aunque los grados básicos de la masonería son los de aprendiz, compañero y maestro, buena parte de las logias que existen en la actualidad se organizan según el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que divide a sus integrantes en 33 grados. A pesar de lo que indica su nombre, este rito no nació en Escocia, sino que recién en 1846 ingresó a ese país, y su antigüedad data, dicen los especialistas, de 1786. Los grados de aprendiz, compañero y maestro reciben el nombre de fundamentales, simbólicos o dogmáticos, e integran la llamada Masonería Azul. Les siguen los grados capitulares, del 4º al 18º, que forman la Masonería Roja, y los grados filosóficos, del 19º al 30º, que constituyen la Masonería Negra. Los tres grados superiores, por último, son los llamados sublimes, forman la Masonería Blanca, y están encabezados por el 33º grado, cuya denominación completa es Soberano Gran Inspector General.



considera que el aprendiz ya está capacitado para ascender al segundo grado de la masonería, el de compañero, cuyo rito iniciático evoca los viajes que realizaban los constructores medievales de ciudad en ciudad para ampliar sus conocimientos.
Tras responder una serie de preguntas rituales, el futuro compañero debe ausentarse del templo y vestirse de nuevo con la ropa sencilla que había utilizado en el rito de entrada en la logia.
Después de reingresar en el templo, el Venerable Maestro –máxima autoridad de la logia– le muestra las propiedades de tres nuevas herramientas simbólicas: la escuadra –representación de la rectitud de conducta–, el nivel –signo de igualdad y antítesis de la discriminación– y la plomada, alegoría de la justicia. A continuación, le explica el simbolismo de las columnas de Jakim y Boaz, los pilares que flanqueaban la entrada al templo de Salomón y que se reproducen en el recinto, y lo invita a subir por la escalera de caracol que conduce a la cámara central, una nueva metáfora de raíz constructiva que simboliza el ascenso al segundo grado.
Tras el último escalón, al candidato le espera su primer salario en especias, compuesto por trigo –símbolo de la alimentación–, vino –representación de la paz y la salud– y aceite, signo de abundancia y eternidad. Después de percibir este primer salario simbólico, el aspirante ya puede considerarse compañero masón a todos los efectos.
Sin embargo, el rito más exigente es sin duda el de acceso al tercer grado, en el que el aspirante muere, es enterrado y resucita, obviamente de manera figurada. Es por la dureza simbólica de esa ceremonia que en la vida cotidiana se emplea la expresión tercer grado para definir una prueba muy dura.
En el ritual, el candidato debe encarnar la figura de Hiram Abif, el constructor del templo de Jerusalén, cuya historia ejemplar narra el Venerable Maestro de la logia.
La ceremonia se desarrolla en la oscuridad hasta que una luz tenue se enciende en el costado oriental de la logia. Es la



RITUAL DE INICIACIÓN
Grabado francés que lleva por título "Asamblea de francmasones para la recepción de los maestros", que reproduce un momento de dicha ceremonia.

Templo de Salomón

El rey Salomón gobernó Israel entre 976 y 926 a. C. Consagró su reinado a la unificación de su pueblo, y con ese fin erigió el Templo de Jerusalén, para que fuera centro de veneración religiosa y símbolo de la unidad nacional. El templo era un edificio completamente simbólico: su plano, construcciones y ornamentos representaban la síntesis de todas las ciencias. Era el Universo, la filosofía, el cielo... Salomón lo había concebido, e Hiram Abif, arquitecto y decorador de la ciudad de Tiro, lo había construido con enorme inteligencia. Para el mejor desarrollo de la obra, Abif dividió a los trabajadores, de acuerdo con la labor que realizaban, en maestros, compañeros y aprendices, estructura que los masones han tomado históricamente como forma de organización.



Hiram Abif

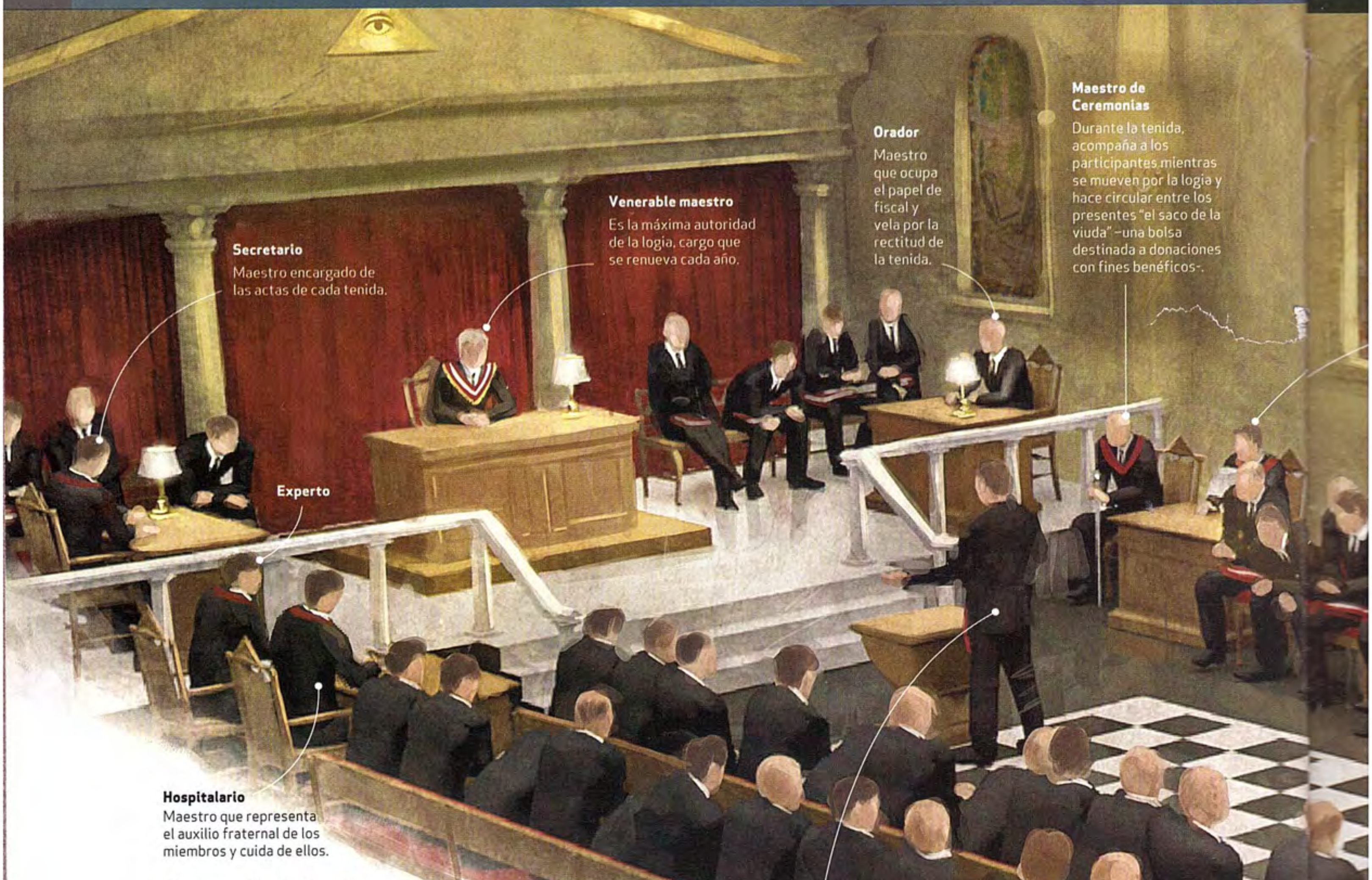
El arquitecto del templo de Salomón en Jerusalén es un ejemplo de integridad para los masones. Según la leyenda, Hiram Abif fue asaltado por tres compañeros que querían conocer los secretos de su magistral ciencia constructiva. Les dijo que sólo tres personas los conocían y que no podía transmitirlos sin su autorización. Los agresores golpearon a Hiram, que se resistió a revelar sus conocimientos y acabó muriendo por ello.



Brillante Estrella de la Mañana, que ilumina al compañero aspirante, proporcionándole el carácter necesario para liberarlo de su propio ego, trascender su cuerpo y superar todos los temores.
El ritual culmina cuando el aspirante es estirado en el suelo –como Hiram Abif tras morir asesinado– para ser posteriormente alzado por sus compañeros, en una aparente resurrección gracias a la cual el nuevo Maestro se convierte en un hombre renovado que, asistido por la virtud y el conocimiento, acepta con serenidad y entereza la realidad de la propia muerte.
La herramienta simbólica fundamental de este tercer grado –y de la masonería en general– es el tradicional compás, cuya precisión para trazar circunferencias a partir de un punto determinado simboliza la capacidad del Maestro de ser justo y de ceñirse a los límites que establece la razón.
No en vano, el Gran Arquitecto del Universo –Dios– es representado por medio del trazado de una circunferencia realizada con el compás.

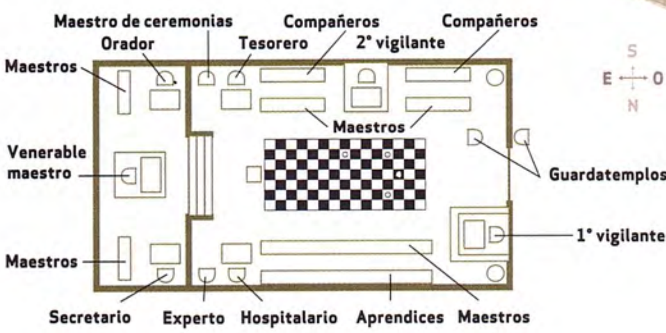
Las tenidas masónicas

Los masones se reúnen al menos una vez al mes en el Templo de Logia para llevar a cabo las Tenidas de Obligación, sesiones de trabajo cuya orden del día puede incluir las pruebas de iniciación de un profano, la ceremonia de pase de grado de un masón o la lectura de trabajos intelectuales.



Cargos de la Logia

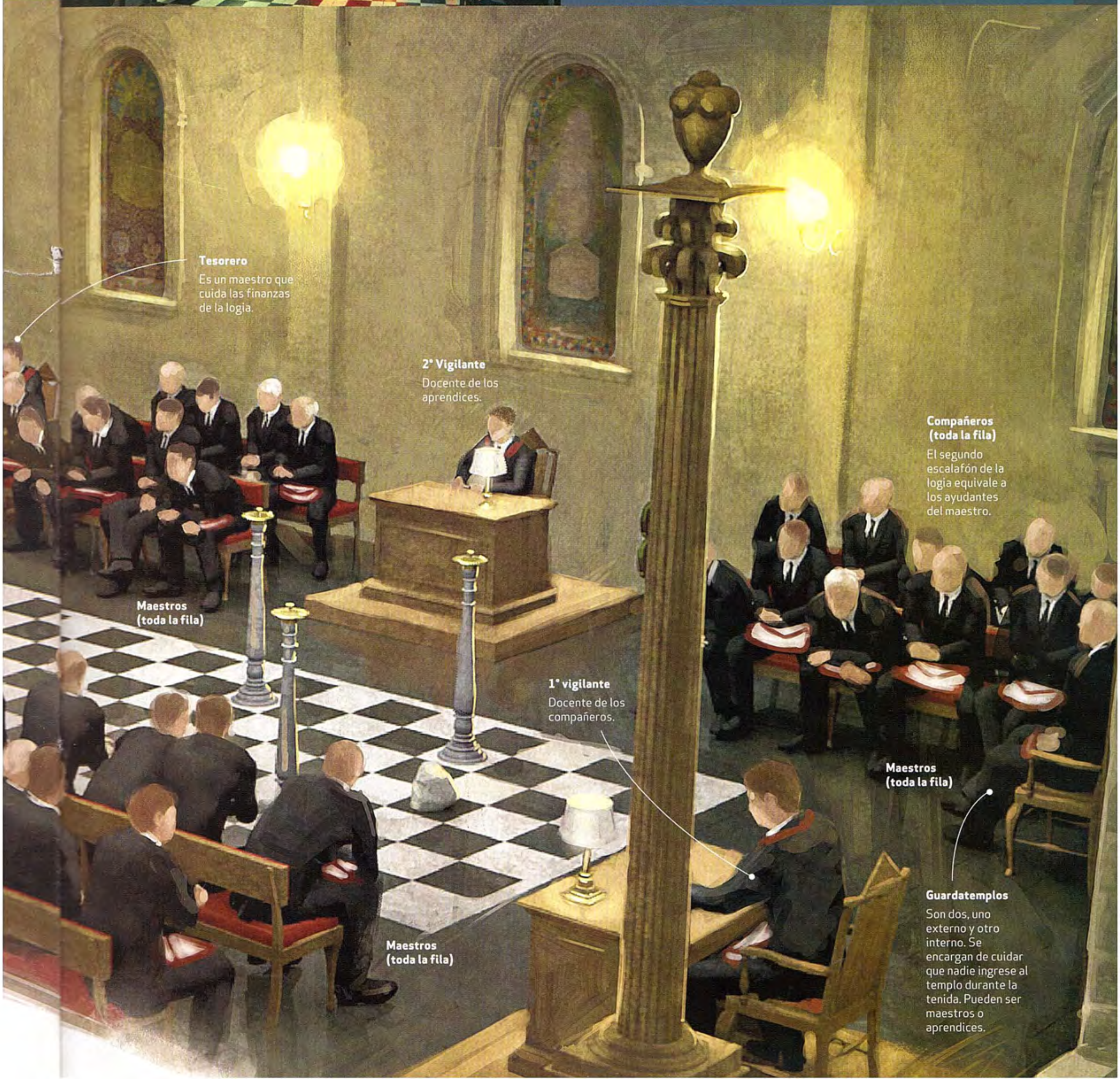
Cada uno de los cargos tiene una ubicación fija en la tenida. Las personas no iniciadas en el trabajo masónico no pueden asistir.





La Gran Logia de Francia

Es una de las principales obediencias masónicas de Francia y de Europa. Cuenta actualmente con más de 28.000 miembros. No tiene ningún tratado oficial de reconocimiento mutuo con la Gran Logia Unida de Inglaterra ni con el Gran Oriente de Francia, pero sí ha acordado relaciones administrativas amistosas de colaboración con todas las Obediencias francesas (que atañen, sobre todo, a obras sociales de ayuda masónica e información recíproca).



¿Inspiraron revoluciones los masones?

La condición de masones de parte de los líderes de la insurrección y la coincidencia en los ideales esenciales, como la fraternidad y la igualdad, alimentó la creencia de que las logias masónicas promovieron la Revolución Francesa.

Incapaces de aceptar que la Revolución Francesa era la lógica reacción de los estamentos menos favorecidos por el Antiguo Régimen, los representantes de la monarquía, la nobleza y el clero respondieron a los trascendentales hechos del fin de siglo XVIII alimentando el mito de la conspiración de origen masónico. Desde la fundación de la primera logia francesa en 1738, los masones se habían granjeado la desconfianza de los sectores más poderosos de la sociedad tradicional prerrevolucionaria a causa de sus principios igualitarios y su teísmo abstracto. Era lógico que, tras la Revolución, la Iglesia y el rey acusaran a las logias de haber organizado los motines. No podían reconocer que llevaban décadas viviendo de espaldas al pueblo. Hubo muchos masones entre los personajes más relevantes del entramado revolucionario: moderados como el marqués de La Fayette, que había luchado junto al también masón George Washington por la independencia de los Estados Unidos, y radicales como Jean-Paul Marat y Georges-Jacques Danton. Incluso el republicano Camille Desmoulins, principal instigador de la Toma de la Bastilla, era masón. No obstante, también es cierto que hubo muchos masones que lucharon en el bando realista y que decenas de ellos murieron guillotinados, tras ser sentenciados por sus propios compañeros de hermandad. No hay que olvidar que en aquella época la mayoría de los masones eran aristócratas. De hecho, la masonería como organización fue acusada de monárquica y muchas logias fueron disueltas. Y los ideales de la Revolución y los de la masonería estaban conectados, por ser movimientos herederos de la Ilustración. El lema revolucionario "libertad, igualdad, fraternidad" tiene connotaciones masónicas y es visible hoy en día en las paredes de muchas logias, pero su uso explícito por parte de la masonería es posterior a la Revolución. Es verosímil que los jacobinos, protagonistas de la fase más radical de la Revolución, se inspiraran en la masonería para organizar un sistema de clubes políticos similar a las logias, cuyo objetivo era implantarse en toda la geografía francesa y combatir de esta manera la influencia que las fuerzas reaccionarias conservaban en la Francia rural. Por encima de estas conjeturas, deben recordarse las palabras que se incluyen en el juramento de la mayoría de las logias y que exigen a aprendices, compañeros y maestros "no hablar ni actuar contra la religión y el Estado".







enigmas

¿Promovieron la Independencia de los EE.UU.?

Pese a que muchos masones estadounidenses se mantuvieron fieles al rey de Inglaterra, como mínimo 10 de los 56 firmantes de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos pertenecían a alguna de las logias fundadas en las colonias norteamericanas. También eran masones 13 de los 39 que aprobaron la Constitución que aún hoy rige en ese país. Uno de ellos era el célebre Benjamin Franklin, cuyo enorme legado como científico e inventor corre a la par de su febril actividad política como padre de la independencia y precursor de la abolición de la esclavitud.



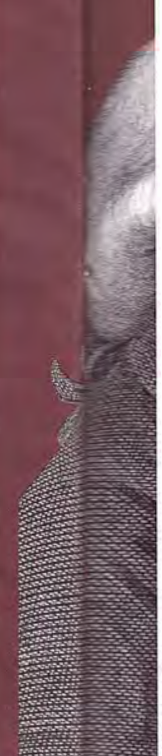
¿Eran masones Mozart, Newton y Voltaire?

El secretismo de las logias, unido a la propaganda antimasónica generada por la Iglesia y los sectores antiliberales en el poder, ayudaron a crear una confusión que dificulta la identificación de aquellos que pertenecieron a la masonería.

Hasta fines de los últimos tres siglos, personalidades de todos los ámbitos han sido masones. Pero la discreción que envuelve la actividad de las logias y su enfrentamiento con el poder establecido en muchos países motivó que no haya constancia documental de su pertenencia a la sociedad o que ésta se conozca sólo después de su muerte.
No es extraño, entonces, que la condición de masones de muchos personajes históricos suscite polémica, así como que en las listas contrastadas de celebridades vinculadas con la masonería predominen los apellidos anglosajones. En esos países, pertenecer a una logia era un signo de distinción. No hay duda, por ejemplo, de que George Washington, primer presidente de los Estados Unidos, era masón. Fue iniciado en la Logia de Fredericksburg (Virginia) en 1752 y alcanzó el grado de Maestro Excelentísimo. También fueron masones muchos de sus sucesores. Entre ellos, desde la Segunda Guerra Mundial: Franklin D. Roosevelt, Harry Truman, Lyndon B. Johnson y Gerald Ford.

MIEMBROS ILUSTRES

A fin de acusarlos de toda clase de conspiraciones, los enemigos de la fraternidad atribuían la condición de masones a personajes que, como Stalin, eran considerados en muchos países como el mismísimo diablo. Por esa razón, en la bibliografía existente sobre la masonería es habitual encontrar largas listas de miembros ilustres, muchas de las cuales se contradicen, pese a proceder de fuentes de la propia sociedad. Algunas sólo contabilizan a los personajes de cuya filiación existe constancia documental. Otras se fijan en los indicios masónicos que se esconden en su obra, sean escritos, pinturas, edificios o partituras.
De esta manera, en los foros masónicos son frecuentes los debates acerca de la hipotética condición de masón de personajes como Napoléon -que se sirvió de las logias, pero no hay pruebas de que perteneciera a ninguna-, Abraham Lincoln -asesinado cuando preparaba su ingreso a una logia-, Leonardo da Vinci, Voltaire, Isaac Newton, Mozart, Walt Disney, Bill Gates, Barack Obama e incluso Michael Jackson o Jack el Destripador. A lo largo de la historia también se han producido coincidencias tan curiosas como siniestras. Por ejemplo, se dice que Augusto Pinochet -quien derrocó y asesinó a Salvador Allende en el golpe de Estado de Chile de 1973 fue masón, cuando también lo era el propio Allende.





Wolfang A. Mozart
1756-1791

Muchos músicos, desde el esplendor del clasicismo del siglo XVIII hasta el jazz de nuestros días, fueron masones. El finlandés Jean Sibelius, por ejemplo, fundó la primera logia de su país y compuso una pieza llamada *Música masónica*. El austríaco Joseph Haydn, autor de *La Creación* –un canto al concepto masónico de divinidad–, pertenecía a una logia vienesa a la que en 1784 invitó a su joven amigo Wolfgang Amadeus Mozart, quien compuso varias obras con temas relacionados con la masonería. Una de sus más célebres óperas, *La flauta mágica*, reproduce rituales propios de las logias centroeuropeas de la época. Incluso hay quien ve en su partitura la traslación a los ritmos musicales de los cánones geométricos propios de la masonería operativa medieval.

INICIADO Mozart fue admitido con grado de aprendiz en la logia masónica de Viena *Zur Wohltätigkeit* ("Beneficencia") en 1784.

Isaac Newton
1643-1727

Físico, matemático, filósofo y alquimista, Newton fue el primero en describir los principios por los que se rige la gravitación universal. No se ha demostrado su relación con la masonería, pero presidía la Royal Society –la academia británica de las ciencias– en la época en que un grupo de miembros de esta institución creó la Gran Logia de Inglaterra, la hermandad que originó la masonería moderna. Pese a ser más conocido por sus trabajos científicos, Newton escribió más textos sobre religión, alquimia y esoterismo que sobre física y matemáticas. Fervoroso creyente, se consideraba arriano –seguidor de la antigua herejía cristiana que niega la condición divina de Jesucristo y el Espíritu Santo. En la Universidad de Cambridge sigue existiendo hoy una logia que lleva su nombre.

POLÉMICAS Las convicciones arrianistas de Newton lo enfrentaron con las autoridades eclesiásticas y monárquicas de la época.

Voltaire
1694-1778

El filósofo francés François Marie Arouet, apodado Voltaire, es probablemente el más insigne representante de la Ilustración, el movimiento del siglo XVIII cuyo fin era situar la razón por encima del fanatismo, la ignorancia y la superstición dominantes en la época. Los valores de Voltaire y de los ilustrados en general coincidían punto por punto con los postulados de la masonería, nacida al calor de esta gran corriente cultural que marcó el llamado Siglo de las Luces. Voltaire no tomó la decisión de ingresar en una logia masónica hasta un mes antes de su muerte, y lo hizo para satisfacer a un gran amigo, el político y científico estadounidense Benjamin Franklin, quien lo acompañó a una logia de París para formalizar el ritual de entrada en la fraternidad.

INFLUENCIA Fue poco el tiempo que Voltaire estuvo en una logia, pero su aporte en la lucha contra el fanatismo religioso fue importante.





¿Influyeron los masones en el pacto de Yalta?

El tratado que marcó la segunda mitad del siglo XX –la Conferencia de Yalta de 1945– lleva la firma de dos masones: el propio Roosevelt y el primer ministro británico y Nobel de Literatura Winston Churchill, que aparecen sentados en la famosa fotografía del encuentro junto a Stalin. Del líder soviético también se ha dicho que era masón, pese a que las logias se prohibieron tras la Revolución soviética por ser consideradas asociaciones burguesas y religiosas. Aunque no haya ninguna evidencia de ello, existen incluso quienes apuntan que la razón por la que los Aliados permitieron que la URSS dominara la mitad oriental de Europa fue que Roosevelt y Churchill se la entregaron a Stalin por ser éste un masón de rango superior.

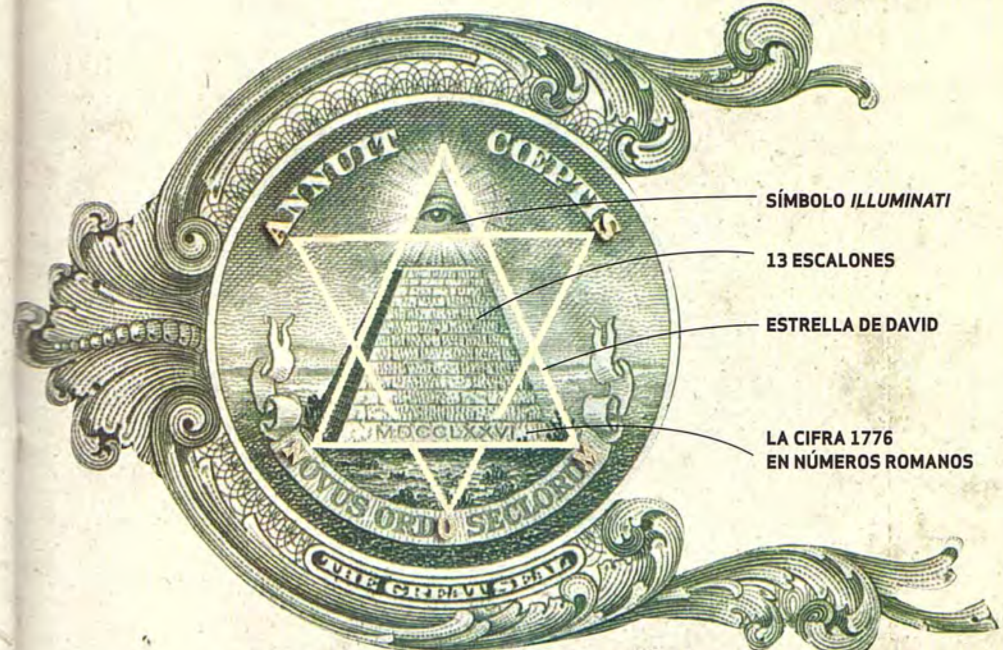
¿Convivimos con signos masónicos?

Los expertos aseguran que el mundo está repleto de edificios, objetos, marcas y emblemas que imitan los símbolos masónicos, prueba del poder de la fratenidad. Muchas de esas analogías son, no obstante, muy discutibles.

Procedentes en su mayor parte de la tradición constructiva de la masonería medieval, los símbolos masónicos suelen estar relacionados con el álgebra y la geometría, materias básicas para la práctica de la arquitectura. Los triángulos, las pirámides, el ángulo que forman la escuadra o el compás... Todos son símbolos masónicos conocidos. Pero también son formas e instrumentos muy usados, antes y después del nacimiento de la masonería, tanto en la construcción como en el diseño. El billete de un dólar, símbolo universal del poder de los Estados Unidos, es el mejor ejemplo de objeto de uso cotidiano provisto de símbolos masónicos. Su versión actual fue diseñada en 1935, bajo la presidencia de Franklin Delano Roosevelt, reconocido masón, y lleva en el anverso la imagen de George Washington, fundador de la nación y también masón. El reverso incorpora la pirámide inconclusa, culminada por el vértice con el Ojo que Todo lo Ve, símbolo masónico de Dios, y apoyada sobre la leyenda "Novus Ordo Seclorum", el Nuevo Orden Mundial que preconizaban los *illuminati*, uno de cuyos principales símbolos -el búho- aparece, minúsculo, en el extremo superior derecho del anverso, a la izquierda del uno.

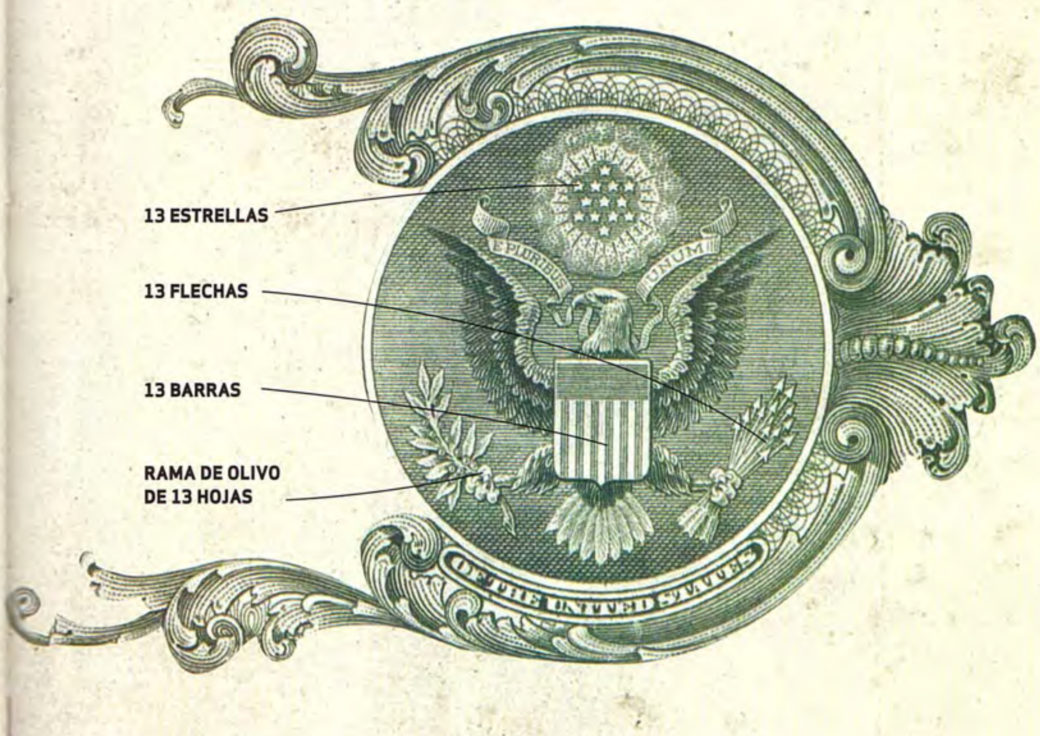
DECENAS DE PISTAS

Los expertos también recuerdan que 1776, cifra que aparece en números romanos en la base de la pirámide, es el año de la declaración de la independencia norteamericana y de la fundación de la sociedad secreta de los *illuminati*, de gran influencia en la masonería de fines del XVIII. Más discutible es que exista una intención masónica en la presencia en el billete de múltiples menciones al número 13, la cifra que para los masones simboliza la transformación: la pirámide tiene 13 escalones; el águila sujeta 13 flechas con una garra y una rama de olivo con 13 hojas con la otra; la estrella de David contiene 13 estrellas menores; y el escudo incluye 13 barras. Todo cuadraría si no fuera porque también fueron 13 las colonias que declararon su independencia. Algunos van más allá: al doblar el billete y examinarlo al trasluz, se observa que la superposición de dibujos genera una estrella de David -símbolo también conocido como sello de Salomón- en cuyo vértice superior se inscribe el Ojo que Todo lo Ve; y las puntas restantes señalan cinco letras que, debidamente combinadas, forman la palabra inglesa *mason*.



Símbolos en el dólar

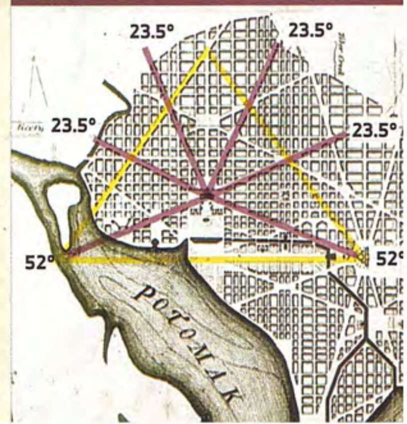
En la piramide del billete se puede trazar la estrella de David si se unen las letras A en *Annuit*, la S en *Coeptis*, la N en *Novus*, la O en *Ordo* y la M en *Seclorum*. Ordenadas, estas letras forman la palabra inglesa *mason* (en castellano, masón). Según William Schnoebelen, un evangelista norteamericano, el símbolo de la pirámide se basa en un mensaje de Jesucristo en el Evangelio según san Mateo: "¿Acaso nunca leyeron en las escrituras que 'la piedra que los constructores rechazaron es la piedra que llegó a ser la cabeza y esquina?'". Schnoebelen dice que la única piedra que puede ser cabeza y esquina es el vértice superior de una pirámide, y los *illuminati* creen que cortándole el tope a la pirámide se impedirá el regreso de Jesús.



enigmas

¿Es Washington una ciudad masónica?

Dan Brown sitúa en Washington DC la acción de su novela *El símbolo perdido*, en la que desarrolla la trama de una conspiración masónica. Y es que hay allí más vestigios masónicos que en ninguna otra ciudad en el mundo. Además de albergar enclaves tan obvios como el George Washington Masonic Memorial, la propia configuración urbanística, planificada en 1790, presenta trazas masónicas verosímiles: reproduce un árbol sefirótico –el árbol de la vida de la cábala judía–, con el centro en el Capitolio. La Casa Blanca, el Capitolio y el Jefferson Memorial forman un triángulo isósceles que los locales llaman *federal triangle*. Si a este triángulo se añade el monumento a Lincoln, se genera la forma de diamante del símbolo fundamental de la masonería: la escuadra y el compás.



Símbolos masónicos

Heredados de los constructores medievales -números, formas geométricas, herramientas- estos símbolos representan el vehículo de la edificación interior y el conocimiento metafísico.



El compás

Utilizado con frecuencia por los arquitectos, este instrumento de medida permite llegar a las proporciones justas que aseguran belleza y estabilidad a un trabajo. En la masonería tradicional, el compás es uno de los tres símbolos fundamentales, junto con la escuadra y el Libro de la Ley Sagrada. En la masonería especulativa simboliza la sabiduría. Es clara su relación con una de las formas geométricas básicas, el círculo. El centro de la circunferencia es la imagen del Principio, mientras que la circunferencia misma expresa la diversidad de manifestaciones generada por la irradiación de ese Principio, que permanece inmutable mientras todo lo demás se transforma a su alrededor. Por eso el compás es uno de los símbolos que se asocian directamente con la actividad creadora del Gran Arquitecto, cuya obra máxima es el Cosmos, y representa el plano metafísico. Es también una de las herramientas asociadas al Maestro.



LA ESCUADRA
Juntando dos unidades de esta herramienta se construyen la cruz y el cuadrado, lo que configura un espacio simbólico que sintetiza la idea del templo. La escuadra representa el plano terrestre.



MALLETE DE MADERA
Desde la Antigüedad, el mallete es el símbolo de la autoridad suprema. Manejado por los Maestros, se utiliza para iniciar y concluir la mayor parte de las ceremonias, así como para marcar los ritmos durante el desarrollo de los ritos masónicos.



Mandil

El mandil o delantal, símbolo del trabajo, es el único distintivo que da derecho al masón a entrar en los templos y tomar parte en las tenidas o reuniones de las logias. Es indispensable para todos los miembros, incluyendo los altos dignatarios. El de la imagen de la izquierda contiene el emblema simbólico del Primer Grado, y está confeccionado con piel de cordero, símbolo de humildad, tolerancia y pureza. En la actualidad los mandiles suelen ser todos de tela.



Candelabro

El candelabro dorado simboliza el entendimiento iluminado. Tiene siete brazos porque ése es el número del jubileo, del año de gracia. Existen también los siete ojos de Dios, el libro de los siete sellos y los siete meses (de la construcción) del tabernáculo.
La Pascua se celebra siete veces, siete días antes del don de la Ley. Estos son, tradicionalmente, algunos ejemplos de la presencia de los números más perfectos en La Biblia.

MAZO Y CINCEL
Estas herramientas representan, respectivamente, la fuerza de la voluntad y la facultad de la inteligencia o bien el rigor intelectual en el trabajo.





ESPADA FLAMÍGERA
En todas las culturas, la espada simboliza el poder y la fuerza. En la masonería especulativa se emplea la denominada espada flamígera, cuya hoja ondulada representa una llama (de ahí proviene su nombre). La utiliza el Venerable Maestro para iniciar y concluir los trabajos de la logia, como símbolo de su autoridad espiritual. También la emplea durante las iniciaciones.

¿Se infiltró la masonería en El Vaticano?

Durante la segunda mitad del siglo XX, las tensiones entre conservadores y progresistas en el seno de la Iglesia católica propiciaron que muchos investigadores aseguraran que la masonería se había hecho con el poder en El Vaticano.

En su novela *Ángeles y demonios*, el estadounidense Dan Brown propone una trama en la que los *illuminati* -una sociedad revolucionaria que en el siglo XVIII se hizo con el control de parte de las agrupaciones masónicas- se infiltran en El Vaticano para vengar la muerte de sus miembros a manos de la Inquisición. Es pura ficción, pero las relaciones entre la masonería y la Iglesia católica fueron difíciles casi desde la fundación de las primeras sociedades. En 1738, el papa Clemente XII publicó el primer documento vaticano contra los masones, al considerar que las logias suponían un peligro para la pureza de la religión, dado que admitían a católicos, protestantes y hasta a creyentes no cristianos. Esas primeras sociedades masónicas se habían convertido en un oasis de libertad para los católicos británicos, muy hostigados por el poder oficial anglicano.

RELACIONES PELIGROSAS

Otras razones más contundentes envenenaron en el siglo XIX las relaciones entre la jerarquía católica y los masones: la participación de las logias en la lucha por la laicidad en la enseñanza en varios países católicos y la unificación de Italia, por caso. Los Estados Pontificios, gobernados por el Papa, entorpecían un proceso unificador que era bien visto por los masones, que tenían a un hermano, Giuseppe Garibaldi, a la cabeza de la lucha, mientras que otro líder unificador, Giuseppe Mazzini, pertenecía a otra sociedad secreta, los carbonarios. Enfrentado al nuevo Estado italiano y a los masones como poder fáctico, el papa León XIII impulsó una gran campaña contra las logias, subvencionando publicaciones y congresos antimasónicos. El clima alcanzado en esa época fue tan hostil que influyó durante décadas en la alta política eclesiástica, hasta el punto de que, ya en 1959, cuando el progresista Juan XXIII convocó el Concilio Vaticano II para renovar la Iglesia, el sector más conservador de la curia no dudó en relacionar al Papa y a su sucesor, Pablo VI, con la masonería. En 1982, la quiebra del Banco Ambrosiano, propiedad de El Vaticano, fue un regalo para los defensores de la teoría de la conspiración masónica, ya que entre los implicados había miembros de una logia llamada P2. Los estudiosos de esa tesis relacionan esos turbios asuntos económicos con la extraña muerte de Juan Pablo I, el papa más fugaz de los últimos cuatro siglos.

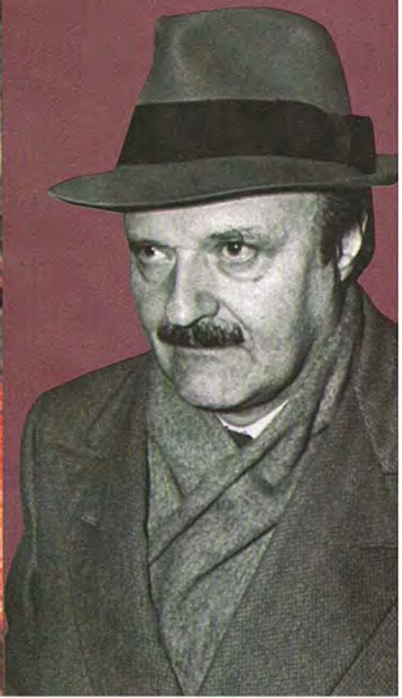




LEÓN XIII
En su encíclica *Diuturnum illud*, este Papa aseguró que "la la masonería es contraria a la justicia y a la moral natural".

¿Hubo relación entre la logia P2 y El Vaticano?

Heredera de una antigua sociedad masónica italiana, la logia Propaganda 2 (P2) empezó a ser utilizada después de la Segunda Guerra Mundial como núcleo para los negocios ilegales de algunos de sus dirigentes. Uno de ellos era Roberto Calvi (foto), presidente del Banco Ambrosiano, cuyo mayor accionista era El Vaticano. Calvi usó el banco para tejer una red clientelar en la que implicó al presidente del Banco del Vaticano, el arzobispo estadounidense Paul Marcinkus. Algunas investigaciones aseguran que Calvi organizó la muerte del papa Juan Pablo I.



Hipótesis alternativas

¿Hay alguna relación entre la masonería y el ocultismo?

Quienes buscaron desprestigiar a los francmasones siempre intentaron relacionarlos con sectas cuyas creencias se juzgaran antinaturales y fueran proclives a difundir el paganismo o el ateísmo, cuando no directamente el satanismo. Dado que muchos grupos ocultistas fundados en el siglo XIX y XX tuvieron entre sus creadores a renombrados masones, no resulta descabellada esta relación. César Vidal, en su *Diccionario de sectas y ocultismo*, nombra a la Sociedad Teosófica, la Orden Hermética de la Aurora Dorada o Golden Dawn como los grupos más importantes fundados por masones. Golden Dawn tenía una cosmovisión totalmente ocultista aunque con puntos de contacto con las creencias masónicas como la Cábala, las religiones mistéricas y la cita de los secretos del Antiguo Egipto. Entre sus miembros, la Golden Dawn contó con personajes ilustres como el poeta y dramaturgo irlandés William Butler Yeats, el escritor y periodista Arthur Machen, el escritor Bram Stoker autor de *Drácula*, Arthur Edward Waite -quien se incorporó en 1902 a la sociedad de Rosacruces- y quizás el más polémico e interesante esotérico y satanista confeso del siglo XX, Aleister Crowley.



ROSACRUCES
La cruz de esta fraternidad incluye varios símbolos alquímicos y cabalísticos. Muchos autores han definido al rosacrucismo como "el cristianismo esotérico".

¿Fue masón Jack el Destripador?

Entre las teorías que intentaron revelar la identidad de este asesino serial, la más imaginativa es la de Stephen Knight en su libro *Jack the Ripper: The Final Solution* (1976). Jack el Destripador asesinó en 1888 a cinco prostitutas en el distrito de Whitechapel, Londres. Lo que llevó a Knight a sospechar en la intervención masónica fue la manera de arrancar las entrañas a sus víctimas, parecida al procedimiento iniciático seguido por las logias. Knight forzó la realidad hasta armar una trama que justificara su teoría. La historia decía que el príncipe Albert Edward, hijo débil mental del príncipe de Gales (el futuro Eduardo VII), había tenido una hija con una prostituta. Enterada la realeza, se decidió que la mujer fuera encerrada en un manicomio y la criatura dada en adopción. Pero cinco prostitutas necesitadas de dinero intentaron chantajear a la corona. El médico francmasón de la reina Victoria, sir William Gull, con la complicidad de otro francmasón, el jefe de la policía metropolitana, sir Charles Warren, habría armado una puesta en escena donde no dejó nada librado al azar y le dio un nombre acorde con las circunstancias al supuesto asesino: Jack, el Destripador.

¿Eran masones los suicidas de la Orden del Templo Solar?

Entre 1994 y 1998, casi un centenar de personas en Suiza, Francia y Canadá, entre ellas más de una decena de niños, murieron en rituales esotéricos organizados por una secta –la Orden del Templo Solar (OTS)–, cuyas creencias combinaban ideas de los templarios, los rosacruces y los masones. Encabezados por el belga Luc Jouret y el francés Joseph di Mambro, los miembros de esta orden se reunían en lugares apartados para realizar ceremonias esotéricas que, por lo general, terminaban en suicidios colectivos o asesinatos masivos. En algunas ocasiones, la intervención de la policía logró abortar los rituales poco antes de su celebración. Tanto la Orden del Temple como los rosacruces de AMORC se apresuraron a negar su implicación en los casos y a distanciarse de las polémicas actividades e ideas de la OTS, pese a que Jouret había pertenecido a una rama de los Templarios y Di Mambro era un reconocido rosacruz. La masonería, en cuyas logias la secta se había inspirado para organizarse, recordó que sus planteamientos racionalistas y fraternales no encajaban en los propósitos de la OTS.

¿Qué relación hubo entre los Caballeros Templarios y los masones?

Históricamente, ninguna. Según el escritor Jasper Ridley, el crecimiento vertiginoso de la francmasonería en Escocia generó la teoría de que un grupo de Templarios había logrado escapar a Escocia luego del proceso que les iniciara Felipe IV de Francia. El rey de Francia, luego de un largo juicio donde se acusó a los caballeros de practicar la homosexualidad y escupir sobre crucifijos, disolvió la orden, confiscó sus riquezas y condenó a la hoguera a sus principales autoridades, entre ellos al anciano Gran Maestro, Jacques de Molay. Los Templarios que pudieron escapar de la persecución que se desató luego del proceso se habrían refugiado en Escocia, donde recibieron la protección del patriota Robert Bruce, quien estaba organizando la guerra de la independencia contra el rey Eduardo II de Inglaterra. En 1314, tres meses después de que Molay y los suyos ardieran en la hoguera, Bruce derrotó a Eduardo II en la batalla de Bannockburn, según se dice, gracias a la ayuda de los Templarios, que se refugiaron en una isla. Al cabo de 80 años, sus descendientes habrían vuelto a la vida pública ya convertidos en francmasones. La leyenda se completa unos siglos después gracias a la pluma de un antimasón. En 1797, el abate Barruel escribió un libro para responsabilizar de los horrores de la Revolución de 1789 a los francmasones, dando a entender que la razón que tuvieron fue vengar la muerte del Gran Maestro Templario Jacques de Molay, cortándole la cabeza en la guillotina a su descendiente, el rey Luis XVI. Los Templarios quedaron "unidos" a la masonería, aunque no exista ninguna prueba histórica que lo demuestre.



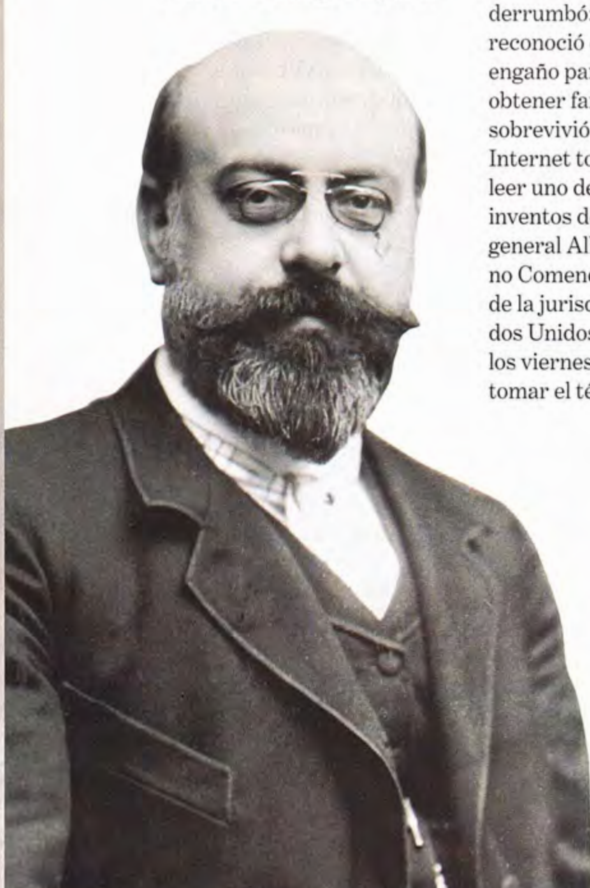
ROBERTO I DE ESCOCIA
Con su triunfo en la batalla de Bannockburn, Bruce garantizó la independencia escocesa. Para algunos, contó con la ayuda de los Templarios.

Hipótesis alternativas

¿Tomaba Alfred Pike el té con Satán cada viernes?

A fines del siglo XIX un escritor de folletines anticlericales, llamado Gabriel Jogand Pagés, conocido con el seudónimo de Leo Taxil, ingresó a una logia masónica de la que pronto fue expulsado, dado que sus trabajos eran poco serios y desprestigiaban al grupo. Despechado, Taxil decidió retornar al catolicismo y se dedicó a difamar a la masonería. Sus ataques fueron vistos con agrado por la Iglesia. Por primera vez, un valiente periodista describía en letra de molde todas las atrocidades cometidas por uno de sus enemigos. Violaciones, abortos, misas negras, orgías, secuestro, asesinatos y hasta la revelación de que todas las logias correspondían a un solo comando central, dirigido por un representante del Demonio en la Tierra. La Iglesia le brindó todo su apoyo a Taxil y fomentó sus teorías.

En 1887, estos servicios le valieron a Taxil el honor de ser recibido en audiencia privada por el papa León XIII, quien alabó su obra, dándole un aura de defensor de la fe. Diez años después, todo se derrumbó: el propio Taxil reconoció que su obra era un engaño para vender libros y obtener fama. Pero la mentira sobrevivió a la disculpa. En Internet todavía se puede leer uno de los curiosos inventos de Taxil: según él, el general Albert Pike, Soberano Comendador del Grado 33 de la jurisdicción sur de Estados Unidos, se reunía todos los viernes por la tarde a tomar el té con Satanás.



LEO TAXIL
En sociedad con autoridades de la Iglesia, lanzó una serie de infamias contra los masones que luego terminó desmintiendo.

¿Se plantó una bandera masónica en la Luna?

Edwin *Buzz* Aldrin, ingeniero, doctor en Ciencias y segundo hombre que pisó la Luna, era y es un reconocido masón. De Neil Armstrong, el primero, se sospecha también, aunque no se sepa con certeza. Se han publicado algunas fotos de Aldrin plantando en el satélite la bandera de la logia Clear Lake, de Seabrook (Texas), a la que se sabe que pertenecía, pero más tarde se ha demostrado que se trató de un burdo montaje anterior a la era del Photoshop. Tampoco se ha podido demostrar que Aldrin, que estuvo unas 20 horas recorriendo la superficie lunar, se ciñera un mandil masónico bajo el traje espacial en su primer paseo lunar, como se rumoreó en su momento. Pero lo que sí es cierto es que *Buzz* -que hoy vive en California y que ha superado graves problemas depresivos y de alcoholismo en los últimos años- llevaba un mandato del gran maestro de esa fraternidad texana, J. Guy Smith, para fundar en la Luna la Logia Tranquilidad 2000, cuyo objetivo era convertir el satélite en jurisdicción territorial de dicha logia y exportar al Universo las ideas y los rituales propios de de la masonería.

¿Creó la masonería el Grupo Bilderberg?

El Grupo Bilderberg es una conferencia anual con invitados de talla internacional en los campos político, militar, económico, académico y mediático. Debe su nombre al lugar que es generalmente reconocido como el de su primer encuentro oficial en 1954: el Hotel de Bilderberg, en Oosterbeek, cerca de Arnhem, en los Países Bajos. Aunque la conferencia no sea oficialmente observada como un club de ningún tipo, muchos miembros son asistentes regulares, y los invitados son a menudo vistos como pertenecientes a un grupo reservado, pues suelen asistir importantes financieros y personalidades de la talla de Donald Rumsfeld y Peter Sutherland. Fue creada en 1954 para discutir secretamente sobre asuntos de importancia global sin las ataduras formales de organismos como Naciones Unidas, y siempre mantuvo en secreto sus actividades, por lo que ha sido relacionado con la teoría de una supuesta conspiración para dominar el mundo. Algunos autores aseguran que su fundación se debe a los masones sólo porque su fundador, el estadounidense de origen polaco Joseph Retinger, uno de los impulsores de la Unión Europea, lo era.

¿Existió una conspiración judeomasónica?

Regímenes de ideologías muy diversas ayudaron a crear el mito de una conspiración de judíos y masones –a los que muchas veces se añadía a los comunistas– para dominar el mundo. La supuesta alianza secreta de los seguidores de dichas doctrinas e ideologías ha sido utilizada, sin argumentos mínimamente sólidos, en la Francia de fin de siglo XIX, con el estallido del caso Dreyfus en Francia (1894) –un ejemplo de antisemitismo de manual–, en la Rusia zarista, con la publicación en 1903 de los Protocolos de los Sabios de Sión –un panfleto plagiado de un activista antimasón francés y lanzado por el gobierno de los zares para desacreditar de un solo golpe a judíos, masones y comunistas–, en la Rusia postsoviética de Vladimir Zhirinovski y su movimiento ultra, antisemita y anticomunista, cuyo único nexo con el antiguo aparato soviético era su aversión a los masones, y en la España del dictador Francisco Franco, que dirigió una cruzada "contra el complot judeomasónico y la subversión comunista-terrorista". Usualmente, Franco manifestaba en sus discursos un odio especial a la masonería, a la que aparentemente habría intentado ingresar sin lograrlo.



FRANCO
El dictador español tenía una particular obsesión con la masonería. Se dice que quiso ingresar a una logia pero no logró ser admitido.

ClarínX

Directora **Ernestina Herrera de Noble**
Editor General **Ricardo Kirschbaum**

GRANDES ENIGMAS DE LA HISTORIA

Editor general de Proyectos Especiales
Norberto Angeletti

Editor jefe de Proyectos Especiales
José Antonio Alemán

Subeditor jefe de Proyectos Especiales
Alejandro Prosdocimi

Editor Jefe de Diseño
Jorge Doneiger

Producción gráfica
Abel Favale

Idea y concepción de la obra
Editorial Sol 90

Idea original y concepción de la obra Joan Ricart

Dirección General Fabián Cassan

Coordinación Mar Valls

Prólogo Steven C. Bullock

Textos Ricard Regàs. Colaboración de Daniel García Molt en la sección Hipótesis Alternativas.

Edición Alejandro Lingenti

Diseño Javier Covatto

Edición gráfica Andrea Giacobone

Corrección Marta Kordon

Fotocromía Carolina Berdiñas

Infografías 4D News

Ilustraciones Sebastián Giacobino

Traducción del prólogo Verónica Hassan

Fuentes fotográficas Corbis Images; Getty Images; Alamy; Topfoto Other images; AGE Fotostock.

Grandes enigmas de la historia: Las logias masónicas / edición literaria a cargo de José Alemán. - 1a ed. - Buenos Aires: Arte Gráfico Editorial Argentino, 2010.
v. 4. 44 p.: il. ; 27x21 cm.

ISBN 978-987-07-1072-1

1. Historia Universal. I. Alemán, José, ed. lit.
CDD 909

Fecha de catalogación: 30/06/2010

PARA VER Y VISITAR



LA CASA DEL TEMPLO

Es sabido que Washington es una ciudad diseñada por masones. En la misma calle de la Casa Blanca se halla la Casa del Templo del Consejo Supremo Número 33, una logia masónica construida a imagen y semejanza del mítico Mausoleo de Halicarnaso. Dan Brown estuvo allí investigando para sus *best sellers*.

EL OBELISCO

Según sostiene el experto masón Carl Claudy en su *Introducción a la masonería*, "los pilares son símbolos de gran valor; el iniciado de la antigüedad veía en el obelisco el verdadero espíritu del dios al que adoraba". El obelisco de Washington cuenta con un mirador situado en la pirámide que lo corona, a 169 m de altura, y que permite observar el particular trazado de la ciudad.

LIBRERÍA Y MUSEO DE LA MASONERÍA

LONDRES, REINO UNIDO

Ubicado en el edificio de la Gran Logia Unida de Inglaterra, este museo londinense alberga una de las mejores colecciones públicas del mundo –declarada de Interés Nacional por el gobierno británico– dedicadas a la masonería. Sus salas atesoran una gran colección de objetos con simbología masónica, realizados sobre cerámica, porcelana, cristal y plata, así como relojes y joyas, algunos de los cuales pertenecieron a personalidades de gran relevancia, como Eduardo VII o Winston Churchill. El museo cuenta a su vez con una importante colección de pintura, grabados y fotografías relacionadas con la masonería. En el edificio puede visitarse el Freemasons Hall (Hall de los Masones), centro de reunión de los masones ingleses durante más de 200 años.

MUSEO BELGA DE LA MASONERÍA

BRUSELAS, BÉLGICA

En pocas capitales europeas la masonería ha dejado una impronta tan perenne y visible como en Bruselas. La capital belga debe a la masonería su prestigiosa Universidad Libre de Bruselas (ULB), y la vasta red actual de escuelas municipales laicas existe gracias a la tenacidad y el empuje de las logias masónicas a lo largo del siglo XIX. La colección del museo incluye diversos objetos, del siglo XVIII hasta la actualidad, con importante valor simbólico para los masones.

CANTERAS DEL REY SALOMÓN

JERUSALÉN

En este lugar se realizó, el 13 de mayo de 1868, la primera ceremonia masónica en Tierra Santa de la que hay documentos históricos. Una vez por año se lleva a cabo la ceremonia del Grado de la Marca, a la que asisten numerosos masones venidos de todo el mundo que desean recibir ese grado. En Jerusalén trabajan ocho logias, bajo la obediencia de la Gran Logia del Estado de Israel.

PARK GÜELL

BARCELONA, ESPAÑA

Algunos biógrafos del gran arquitecto español Antoni Gaudí argumentan que fue masón. En obras de su autoría, como La Sagrada Familia y el Park Güell, pueden observarse múltiples símbolos de la masonería en la ornamentación.

ROSSLYN CHAPEL

EDIMBURGO, REINO UNIDO

A diez kilómetros de la ciudad escocesa de Edimburgo se ubica una iglesia medieval que vivió en estado de permanente tranquilidad hasta que Dan Brown la hizo famosa por incluir una serie de enigmas en torno a ella en su novela *Ángeles y demonios*. Construida en el año 1446 por orden del tercero y último de los príncipes de Orkney, la llamada ahora "Catedral de los Enigmas" tiene bellas esculturas, incluido el famoso Pilar del Aprendiz. Existen representaciones de muchas historias de La Biblia y referencias a los Caballeros del Temple y a la Masonería.

CEMENTERIO DE LA RECOLETA

BUENOS AIRES, ARGENTINA

Inaugurado en 1822, este cementerio alberga las tumbas de ilustres personalidades argentinas. La simbología masónica se encuentra presente en muchas de sus bóvedas y atractivos mausoleos.

GRANDES Enigmas DE LA HISTORIA





1 La tumba de Tutankamón
2 Las líneas de Nazca
3 Los moáis de la Isla de Pascua
4 Las logias masónicas
5 La Sábana Santa y otros misterios cristianos
6 La ciudad inca de Machu Picchu
7 Las pirámides de Egipto
8 El ocaso de los mayas
9 Los caballeros templarios
10 Los manuscritos del Mar Muerto
11 El complejo de Stonehenge
12 El Evangelio de Judas
13 La guerra de Troya
14 Los últimos dinosaurios
15 La leyenda del rey Arturo

Clarín X

ISBN 978-987-07-1072-1